

Comentario al Evangelio de  
**Marcos**

Xabier Pikaza



editorial clie

**EDITORIAL CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>



© 2013 Xabier Pikaza Ibarrodo

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org) <<http://www.cedro.org>> ) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».*

© 2013 Editorial CLIE

---

## COMENTARIO AL EVANGELIO DE MARCOS

Depósito Legal: B. 17679-2013

ISBN: 978-84-8267-697-5

Comentarios Bíblicos

Nuevo Testamento

Referencia: 224759

---

Impreso en USA / Printed in USA

# Contenido

Presentación	7
Introducción	11
División de Marcos	42

Prólogo. Comienzo del Evangelio (1, 1-13)	44
-------------------------------------------	----

## **I. Galilea, Evangelio del Reino (1, 14–8, 26)**

1. Necesidad humana y mensaje de Reino (1, 14–3, 6)	83
2. Elección y misión. La tarea de los Doce (3, 7–6, 6a)	161
3. Mesa común. Sección de los panes (6, 6b–8, 26)	263

## **II. Camino de Jerusalén. Muerte del Cristo (8, 27–15, 47)**

1. Anuncios de muerte. Camino de Iglesia (8, 27–10, 52)	371
2. Jerusalén, ciudad del Mesías (11, 1–13, 37)	503
3. Muerte solidaria. El Mesías crucificado (14, 1–15, 47)	623

Epílogo. Pascua, un final abierto (16, 1-8)	725
---------------------------------------------	-----

Apéndice. Conclusión eclesial y epílogo canónico (16, 9-20)	740
-------------------------------------------------------------	-----

Bibliografía	751
--------------	-----

Índice de recuadros	764
---------------------	-----

Índice general	776
----------------	-----

## Presentación

El evangelio de Marcos, escrito hacia el año 70 d.C., es decir, unos cuarenta años después de la muerte de Jesús, es un texto esencial para entender el cristianismo, pues expone la vida mesiánica de Jesús y desarrolla así la primera teología fundada en esa vida. Ciertamente, existen teologías anteriores, como la de Pablo (que escribió entre el 49/57 d.C.) y la de un documento de dichos de Jesús, llamado Q, hoy perdido (que pudo haber surgido entre el 50/60 d.C.), pero ellas no se ocupan del Jesús histórico, sino de su presencia pascual (Pablo) y de sus palabras de sabiduría salvadora (documento Q).

Marcos ha sido el primero que ha escrito una biografía teológica de Jesús, una obra que ha sido y sigue siendo importante no sólo por sí misma, sino porque su trama y las bases de su argumento han sido retomadas de un modo directo por otros dos evangelistas (Mateo y Lucas), e indirectamente por el cuarto (Juan). Ciertamente, en la visión del cristianismo sigue siendo esencial la aportación de Pablo; pero sin la historia de Jesús que ofrece Marcos, la teología de Pablo hubiera terminado perdiendo su «mordiente», que es inseparable de la humanidad de Jesús. Es posible que Marcos no hubiera podido escribir su evangelio si no hubiera existido antes Pablo, el gran apóstol de Jesús. Pero la aportación de Pablo no hubiera podido mantenerse si no hubiera sido recreada por la «biografía» de Jesús que ofrece Marcos.

Anunciando la próxima venida de Jesús, que había muerto hacía muy pocos años (el 30 d.C.), el apóstol Pablo (que actuó entre el 34 y el 64 d.C.) interpretaba el evangelio como anuncio de la resurrección y la gloria del Cristo, sin interesarse casi por la historia de Jesús. Por el contrario, Marcos, que escribió su libro unos años después (entre el 70-74 d.C.), tras la muerte de Pablo y de Pedro, interpretó el evangelio como anuncio de la vida y la presencia del Jesús histórico.

Este evangelio es un «relato biográfico», es decir, una semblanza mesiánica de Jesucristo, Hijo de Dios, que abarca el tiempo que va desde su llamada o vocación (después de su bautismo, de manos de Juan, un profeta poderoso: 1, 9-11), hasta

su muerte, dictada por Poncio Pilato, gobernador romano de Judea (Mc 15). Esa «biografía» histórica-teológica (religiosa) de Jesús ha marcado toda la experiencia posterior de los cristianos. Ella sigue siendo fascinante, y su lectura constituye una inmensa aventura intelectual y religiosa. Es como volver a los principios de la vida, tal como Jesús y los primeros cristianos lo vivieron, para recuperar de esa manera las raíces de la humanidad. Convencido de eso, llevo muchos años pensando, enseñando y escribiendo sobre Marcos. Por eso, con una larga experiencia de fondo, tras haber ofrecido muchos cursos sobre el tema en la Universidad Pontificia de Salamanca, me atrevo a condensar ya mi visión de su evangelio, en este nuevo comentario didáctico-pastoral.

Lo he escrito recogiendo la amable invitación del Dr. Alfonso Roper, Director Editorial de CLIE, a quien agradezco la confianza que me ha mostrado, pensando de un modo especial en los catequistas, pastores y misioneros, tanto protestantes como católicos, que quieran conocer mejor a Marcos, y descubrir con más hondura el cristianismo, no sólo para vivirlo, sino para predicarlo y exponerse de un modo didáctico en las comunidades. Pero este libro no está dedicado sólo a pastores y misioneros, sino a todos los que quieran conocer la «vida y obra» de Jesús según Marcos. No trato, por tanto, de Jesús en sí, ni ofrezco una visión de conjunto de los cuatro evangelios, sino que me limito a presentar un comentario del texto de Marcos.

Me honra el hecho de que una editorial protestante haya querido ofrecerme esta invitación, sin condiciones teológicas o doctrinales, de manera que así puedo escribir un comentario «cristiano» (pastoral) de Marcos, el más incisivo de los evangelios, para lectores en principio (pero no exclusivamente) protestantes. Soy católico, como he dicho, y en condición de tal escribo (es decir, como cristiano), pero debo añadir que no me opongo en modo alguno a las demás iglesias, sino todo lo contrario, y que gran parte de mi conocimiento científico de Marcos depende de autores de tradición luterana o reformada, desde E. Lohmeyer a J. Marcus, y de otros muchos, cuyas obras recojo adecuadamente en la bibliografía, sin distinguir ya entre católicos, protestantes o de otras confesiones.

Sólo partiendo del estudio de muchos investigadores protestantes he podido escribir este comentario, que ha crecido entre católicos, y que dedico, por igual, a unos y otros, a todos los cristianos, y, de un modo más amplio, a quienes quieran conocer mejor a Marcos, desde una perspectiva religiosa, histórica y literaria, en un mundo donde resulta esencial la escucha y el diálogo entre todos. Lo escribo con el deseo de que unos y otros podamos ser mejor aquello que somos, buscando en el Jesús de Marcos la raíz y fundamento de nuestra experiencia y tarea cristiana.

He querido que este comentario sea *didáctico-pastoral*, y en ese contexto se sitúan mis aportaciones principales. No escribo un estudio de exégesis pura, en

clave histórico-crítica, pues en esa línea existen muchos y buenos comentarios (como los de Gnilka o Pesch, citados en la bibliografía); además, yo mismo he trabajado y sigo trabajando en esa perspectiva, como indica un libro más especializado, que he venido preparando hace tiempo para la Editorial Verbo Divino (Estella, España). Tampoco escribo un comentario puramente espiritual, pues también existen en ese plano buenos comentarios, tanto entre católicos como entre protestantes. Pero no hay, que yo sepa, buenos comentarios didáctico-pastorales, escritos en línea ecuménica, y en esa línea quiero situar este libro.

Ciertamente, asumo y tengo en cuenta las aportaciones principales de la mejor exégesis científica, tanto en línea protestante como católica, pero me he fijado de un modo especial en el *aspecto didáctico* del evangelio y así expongo el pensamiento y teología de Marcos (sus aportaciones principales) en forma de esquemas y recuadros que acompañan sin cesar al comentario. Con ellos podría preparar un diccionario o enciclopedia de Marcos (en la línea de mi *Diccionario de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 2007), pero en este libro he preferido que los recuadros vayan insertos en la misma trama del texto, al final de las diversas secciones, como resumen, conclusión o aclaración de lo dicho en el comentario.

El índice final de los recuadros, elaborado por aparición en el texto, por orden alfabético y por materias, permitirá alcanzar una visión de conjunto de la temática de Marcos, cosa que, a mi juicio, no se ha hecho hasta ahora de un modo suficiente. En esa línea debo repetir que mi comentario es ante todo doctrinal (pastoral), y se funda en la experiencia de tres decenios de docencia universitaria, en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde he venido utilizando con regularidad varios tipos de esquemas o recuadros. Espero que ellos sirvan para introducir a los lectores no sólo en el mundo interior de Marcos, sino para trazar sus conexiones con algunos temas de la actualidad.

Pero, siendo didáctico, mi comentario quiere ser también *pastoral* o, si se prefiere, catequético. Escribo ante todo para lectores creyentes o, al menos, interesados por la aventura cristiana que quiso exponer Marcos, al principio de la Iglesia. Ciertamente, su evangelio se puede interpretar también desde unas claves culturales y sociales, literarias e intelectuales ajenas al cristianismo (es decir, desde presupuestos puramente racionales); pero Marcos lo escribió, ante todo, para proclamar su fe en Jesús y para exponer las exigencias e implicaciones de esa fe. Por eso, su texto hallará una resonancia especial entre creyentes, sobre todo si son catequistas y pastores.

Queriendo ser didáctico y pastoral, este libro contiene algunas repeticiones, que están pensadas para entender mejor el desarrollo de los temas, que expongo de un modo escolar, buscando siempre la cercanía de los lectores. El lector interesado descubrirá, además, algunas repeticiones entre el texto del comentario y los recuadros temáticos. Ellas han sido inevitables, pues una parte considerable de los recuadros recoge y sistematiza informaciones que están desarrolladas, de

otra forma, en los comentarios; espero que ellas sirvan para un mejor conocimiento de los temas.

Mi libro empieza con una introducción que sirve para situar el evangelio y para entenderlo mejor, aunque no quiere resolver ni resuelve todos los problemas implicados en el surgimiento del evangelio. Después viene el comentario propiamente dicho, capítulo a capítulo, incluso verso a verso, destacando aquellos puntos que, a mi juicio, son más importantes, desde el punto de vista histórico, teológico y literario, pero siempre con una finalidad pastoral, que es la de ayudar a comprender el texto, que es lo que me importa. Al final de cada sección, y a veces de cada pasaje, voy introduciendo, como he dicho, unos recuadros, que permiten comprender el sentido de conjunto de los textos, dentro de la dinámica de Marcos.

Ofrezco al final una bibliografía selecta, sobre todo en castellano, para aquellos que quieran seguir profundizando en los temas. Por las mismas características del comentario he prescindido de las notas eruditas a pie de página y de las discusiones exegéticas especializadas, que no servirían de ayuda a los lectores a quienes se dirige. Quienes quieran situarse a ese nivel harán bien en consultar otros comentarios, como los ya citados de Lohmeyer y Pesch, Gnilka y Marcus, o incluso el mío, también citado. Para orientación de los lectores, al comienzo de cada capítulo y a veces de cada sección ofrezco algunas referencias bibliográficas selectas, que deberán completarse con los comentarios que he tenido siempre presentes en mi estudio (y que van citados en la bibliografía).

Sólo me queda decir que he seguido y explicado directamente el texto griego, a partir de la edición del GNT (cf. bibliografía), utilizando mi propia traducción que he comparado con otras castellanas, como la de Cantera-Iglesias y la de Reina-Valera. Y finalizo diciendo que he querido dedicar, de un modo especial, este comentario a los amigos y amigas de las comunidades protestantes que he conocido, tanto en España como en América Latina.

*San Morales de Tormes  
Agosto de 2011*

# Introducción

## 1. Marcos, el primer evangelio escrito

Cf. D. E. Aune, *El Nuevo Testamento en su entorno literario*, Desclée de B., Bilbao 1993; R. E. Brown, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Desclée de B., Bilbao 1986; R. Bultmann, *Historia de la Tradición Sinóptica*, Sígueme, Salamanca 2000; M. Dibelius, *La historia de las formas evangélicas*, Edicep, Valencia 1984. C. H. Dodd, *La predicación apostólica y sus desarrollos*, Cristiandad, Madrid 1974; S. Guijarro, *Los cuatro Evangelios*, Sígueme, Salamanca 2010; H. Koester, *Ancient Christian Gospels. Their History and Development*, Fortress, Philadelphia 1990; G. Strecker-U. Schnelle, *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1997; F. Vouga, *Los primeros pasos del cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2000; L. M. White, *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*, Verbo Divino, Estella 2008.

Tomemos en la mano el libro (Evangelio de Marcos), que forma parte de nuestras biblias cristianas, acudiendo si fuera posible a la lengua original (el *texto* griego). Si no manejamos el griego, busquemos una buena traducción castellana, entre las que cito en bibliografía. Antes de venir a mi comentario, será bueno que cada lector haya dedicado un tiempo al «texto», es decir, al libro de Marcos, para tener así una idea personal de su mensaje, descubriendo mejor su contenido. La mayoría de mis lectores lo conocerán ya, no sólo por su lectura de la Biblia, sino también porque Marcos es un libro que se emplea con abundancia en la liturgia y catequesis de las iglesias cristianas.

Este comentario se dirige básicamente a personas que ya conocen de algún modo a Marcos, porque han leído su texto o porque han escuchado sermones sobre sus pasajes principales. Conocen a Marcos, pero quizá no han leído su texto de un modo unitario, o no han tenido ocasión de estudiarlo y entenderlo de un modo más profundo, penetrando así mejor en los orígenes del cristianismo.



Para ellos he querido escribir este comentario, que es más didáctico-pastoral que puramente científico, aunque se funda en las mejores aportaciones de la ciencia exegética.

Deseo que mis lectores puedan acercarse de manera más profunda y creadora al texto del evangelio, prescindiendo incluso de mi libro, si crea interferencias con el texto. No es mi comentario lo que importa, sino el «libro» (que es Marcos) o, mejor dicho, su tema, el Evangelio de Jesucristo. Yo sólo puedo ofrecer una guía de lectura; quedarse en ella sería perder la riqueza del original y la creatividad del lector, llamado a recorrer de una manera personal, de mi mano (o, mejor dicho, de la mano de Marcos), los caminos de la vocación cristiana, porque, a mi juicio, este evangelio es un libro de «vocación», es decir, de llamada cristiana, para recrear así la Iglesia de Jesús, a comienzos del siglo XXI.

Yo sólo ofrezco una «guía» de lectura, son los lectores los que deben hacer el camino, de un modo individual, o en grupos de reflexión y compromiso cristiano. A lo largo de los últimos años, me he detenido cierto tiempo ante Marcos y así puedo ofrecer algunas claves a los que estén interesados en el tema, acompañando de esa forma a mis lectores, siempre que no se detengan en ellas, sino que vayan al texto, es decir, al evangelio en sí, leído en forma de estudio individual o en grupos de reflexión cristiana y compromiso evangélico.

Una de las primeras preguntas que suelen plantear los lectores es: ¿Qué es el evangelio de Marcos? ¿Cómo definirlo? Como verá quien siga leyendo, se pueden proponer y se han propuesto muchas respuestas: Marcos es una biografía, un libro de historia, un tratado de meditación, un folleto de propaganda político-religiosa, un relato de tipo fantasioso, un sermón dogmático, una guía de conducta... Es bueno que el lector empiece sin ideas previas; que no quiera saber con demasiada rapidez lo que es el texto, que no lo clasifique de antemano y encajone.

Desde su propia extrañeza, como libro antiguo y diferente, Marcos nos sigue sorprendiendo. Es bueno que la sorpresa se mantenga por un tiempo. No sabemos bien qué es Marcos (es decir, el evangelio que lleva ese nombre); no podemos precisar su género literario, pero se trata de un libro que ha impresionado e impresiona a muchos. Tuvo un gran éxito al principio, pues logró cautivar la mente de autores como Lucas (= Lc) y Mateo (= Mt) que, recreando y asumiendo en gran parte sus esquemas, redactaron después unos evangelios más extensos y quizá más doctrinales que se siguen leyendo todavía dentro de la Iglesia. El mismo Juan (= Jn) ha retomado el esquema básico de Marcos para escribir su libro de revelación y misterio de Jesús, Hijo de Dios, y Logos de los hombres.

Hay, según eso, otros evangelios (Mateo, Lucas y Juan), pero Marcos nos sigue fascinando, porque es el más directo y porque está en la base de todos. ¿Cuál es su género literario? ¿Cómo debemos entenderlo? Para precisar nuestra respuesta, será bueno que nos detengamos recordando tres de las posturas que se han dado en los últimos decenios. Algunos piensan que Marcos quiso escribir

una aretología: un tratado de grandezas y virtudes de Jesús. Otros opinan que intentó escribir la vida ejemplar de Jesús como profeta. Otros, en fin, sostienen que su libro es una especie de tratado teológico, centrado en la epifanía o manifestación de Dios en Jesús. Hagamos un esquema.

- *Aretología.* «Areté» significa en griego virtud, acción noble y honrada. Las «aretologías» eran escritos donde se destacaban las virtudes y acciones de los grandes personajes, que solían aparecer como delegados de Dios sobre la tierra. En esa línea han querido entender algunos a Marcos. Pero otros dicen que ese esquema acaba siendo estrecho: más que la grandeza y triunfo divino de Jesús, Marcos destaca su fracaso humano y muerte. Además, el Jesús de Marcos no es sólo un hombre «virtuoso», en el sentido ordinario de ese término, sino otra cosa.
- *Vida de un profeta.* Por entonces (siglo I d.C.) se empezaron a escribir libros de carácter didáctico y ejemplar, resaltando la figura de los grandes personajes (en Israel, de los profetas); tales libros incluían la llamada o vocación, con los gestos principales y la muerte del protagonista (como podría ser Moisés, de quien escribió Filón un libro). Este esquema nos acerca más al objetivo, pero tampoco es suficiente, pues el evangelio de Marcos no es la vida de alguien que ha pasado, sino evangelio o buena nueva de un ser que está viviente. Y además la vida de Moisés que escribió Filón tiene un sentido distinto, y está escrita para paganos (no para judíos).
- *Epifanía teológica.* Epifanía significa manifestación sagrada. Marcos habría escrito su libro para describir la revelación de Dios en Jesús. Quienes lo entienden así piensan que él transmite los secretos sagrados de Jesús: expresa su ser divino en formas de humildad, en velos de sufrimiento y muerte. Para narrar ese ocultamiento glorioso de Jesús, Hijo de Dios, habría escrito Marcos su evangelio. Esto es cierto, pero no llega hasta la entraña del problema: Marcos no se puede entender sólo como libro de la epifanía oculta de Dios en Jesús, sino que es algo más, como seguiremos viendo.

El Jesús de Marcos es un hombre virtuoso (digno de ser incluido en una aretología), un enviado de Dios (profeta), alguien a quien los cristianos tomaban y toman como manifestación de lo divino (epifanía), pero esos rasgos acaban siendo insuficientes, pues él rompe todos los esquemas anteriores. Por eso Marcos ha tenido que contar (escribir y proclamar) algo que hasta entonces nadie había logrado decir en un libro, creando así una nueva forma de literatura, un género que llamamos «evangelio».

Éste es el título que él mismo ha dado a su libro: Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios... (Mc 1, 1). No ha escrito una crónica de historia (como muchos modernos quisieran), ni un tratado filosófico (como otros hubieran deseado), ni

un esquema de razones teológicas sobre el Cristo, ni un manual de meditación, ni un sermón, ni un conjunto de mitos, ni un poema, una epopeya o una carta.

Marcos entiende su libro como «evangelio», es decir, como expresión de la presencia pascual de Jesús, que se concreta en su mensaje y en el recuerdo de su vida. Marcos ha tomado el anuncio de Jesús (proclamación mesiánica del Reino) y el despliegue de su vida (su misión en Galilea, su muerte en Jerusalén) como argumento y contenido de un libro que a su juicio ha de tomarse como guía y principio de vida para los cristianos a quienes se dirige (probablemente en Roma, quizá en el entorno de Galilea), para decirles quién ha sido y quién es Jesucristo.

Prácticamente todo lo que dice su libro era ya conocido, pues recoge elementos que se hallaban previamente dispersos en la tradición de Jesús (recuerdos de milagros, controversias, parábolas, una «historia» de la pasión). Pero él ha recreado esos elementos de una forma que parece biográfica, algo que nadie había hecho previamente, traduciendo en forma de «libro» el contenido del mensaje y de la vida/pascual de Jesús, desde su bautismo hasta su muerte, desde una perspectiva creyente, es decir, desde el convencimiento de que él está presente y actúa a través de sus seguidores.

Con elementos que eran ya conocidos, desde una perspectiva cercana a la de Pablo (que había muerto en torno al 64 d.C.), retomando tradiciones vinculadas a Pedro (muerto también hacia el 64 d.C.) y a las primeras mujeres cristianas, Marcos ha escrito hacia el año 70-74 d.C. un libro de recuerdos o, mejor dicho, del «recuerdo» viviente de Jesús, que culmina en su muerte y que se encarna en la experiencia de su resurrección, entendida de manera activa, a modo de compromiso de misión cristiana.

De esa forma, el mismo libro se puede y se debe entender como «evangelio», es decir, como proclamación de la buena nueva de Dios para los hombres. Es un libro para «leer», pero sobre todo para transformar la vida y misión de los creyentes. Según Pablo, que había realizado su misión principal unos años antes, el evangelio era básicamente el anuncio de la resurrección de Jesús crucificado. Para Marcos, en cambio, ese anuncio del resucitado se expresa en la «biografía mesiánica» de Jesús, es decir, en la historia de su vida, desde el bautismo (1, 9-11) hasta la muerte (15, 1- 47).

En esa línea debemos afirmar que Marcos ha creado por primera vez y para siempre un «evangelio biográfico», en el sentido extenso de la palabra: un libro que transmite el testimonio del mensaje y realidad, de la llamada y esperanza escatológica del reino de Jesús. Él ha escrito según eso un manual de la vocación cristiana: el texto clave donde se define la identidad de Jesús y de sus seguidores. Su libro es un relato «histórico» (en el sentido pascual del término: la historia de Jesús resucitado), siendo un auténtico catecismo, compendio y expresión del camino que los seguidores de Jesús han de recorrer para alcanzar el Reino.

Quizá pudiéramos decir que Marcos ha ofrecido la primera *Constitución* del Cristianismo, pero no como un código cerrado donde se definen las condiciones (derechos y deberes) de la ciudadanía mesiánica, dentro de la Iglesia, sino como un mensaje articulado y creador, como anuncio y presencia de aquello que el mismo Dios ha hecho en Jesús a favor de los hombres. En esa línea podemos afirmar que Marcos es un libro instituyente, que ofrece y va trazando los caminos de la realización cristiana, en un sentido que recuerda al de los libros de la Ley (Pentateuco) israelita.

Marcos escribe, según eso, un libro «canónico»: quiere ofrecer la clave y sentido del mensaje de Jesús y tipo de «canon» de vida cristiana. En ese sentido, no es un libro de Ley (como puede ser el mismo Pentateuco israelita), sino un evangelio, es decir, un libro de anuncio e historia pascual, una noticia de Dios y de la vida humana que se ofrece con poder a los que quieren aceptarla. No es una expresión de lo que ya existía desde siempre, sino recuerdo muy concreto de Alguien que «ha sido» (es un relato de la historia de Jesús), siendo promesa y garantía de aquello que ahora empieza a realizarse, pues el Jesús que ha muerto por anunciar el evangelio se halla vivo y quiere reunirse con sus seguidores «en Galilea» (16, 67).

Por eso, es buena noticia: frente a todas las calamidades que agoreros y hombres de tragedia han extendido sobre el mundo, Marcos es anuncio de la felicidad y promesa de Jesús, que suscita una esperanza y abre una experiencia profunda de Dios. La novedad del evangelio consiste en su carácter de anuncio y presencia gozosa de Dios, a través de Jesús, el crucificado. Marcos anuncia la resurrección del crucificado y su presencia en Galilea, donde hay que buscarle y descubrirle como expresión de Dios y germen o semilla de nueva humanidad; de esa forma sigue proclamando la llegada del reino de Dios, que es felicidad y plenitud, reconciliación y vida que se ofrece a los hombres y mujeres que parecen condenados a la muerte sobre el mundo, porque Jesús nazareno ha resucitado y el anuncio de su Reino se retoma en Galilea.

Marcos es el libro de Jesús que ha muerto en Cruz y que ha resucitado, pero no se cierra en Jesús, sino que evoca también la figura y tarea de un grupo de discípulos de ese mismo Jesús, que continúan recorriendo su camino y expandiendo su anuncio de Reino dentro de la historia. En un primer momento, ese evangelio de Jesús y sus discípulos se había transmitido solamente a través del testimonio de la vida y la palabra predicada de sus seguidores, y también por unas cartas, como las de Pablo, pero nadie había pretendido plasmarlo en un escrito unitario, fijarlo en una «historia» literaria. La buena nueva de Jesús era (y sigue siendo) palabra que se ofrece de manera personal, anuncio que va unido a la existencia de aquellos que lo expanden, sin necesidad de un libro escrito. Así lo habían transmitido los primeros discípulos del Cristo, y de una forma peculiar lo había hecho Pablo, el cristiano mejor conocido de la primera generación de la Iglesia.

Conocemos bien la acción de Pablo a través de sus escritos personales (cartas o epístolas). Pero debemos añadir que él no quiso (y quizá no habría podido) redactar un evangelio «biográfico», es decir, un compendio de la vida y mensaje de Jesús como hará luego Marcos, pues en su tiempo eso no era necesario. La figura de Jesús se hallaba viva en el corazón mismo de sus testigos, en la boca de los misioneros, en el gozo de los fieles... y además se esperaba su venida inmediata, como Hijo del Hombre y Señor de la historia. La atención de los creyentes no se centraba en lo que Jesús había sido y había hecho (el Jesús de la historia, según la carne), sino en su «fracaso» mesiánico (en su muerte) y en aquello que haría pronto, cuando viniera como Señor Universal.

Ciertamente, los seguidores de Jesús recordaban lo que había hecho, sin necesidad de libro, y además les importaba mucho más aquello que debía ser y hacer cuando viniera a culminarlo todo. Por eso, el primer «evangelio» no estaba contenido en un libro, sino que se centraba en la confesión pascual y en la esperanza de la venida del Cristo (no en el pasado de su historia). No era un libro, ni una historia ya pasada, sino la experiencia del Cristo presente, como recuerda todavía Ignacio de Antioquía, a principios del siglo II: «Mi archivo es Jesucristo, su cruz, su muerte, su resurrección y la fe que, de él, me viene» (Flp 8, 2). Los cristianos como Ignacio no necesitaban archivos con libros como Marcos, pues mantenían viva la memoria de la cruz-muerte-resurrección de Jesús.

Pero pasaron los años, los grandes testigos de Jesús fueron muriendo: Santiago, el hermano del Señor, fue ajusticiado por el Sacerdote Anás (62 d.C.); Pedro y Pablo murieron en la durísima persecución de Nerón (hacia el 64 d.C.). Se desencadenó la gran guerra de los judíos (años 67-70 d.C.)... y el anuncio pascual parecía no haberse cumplido: Jesús no vino a instaurar su Reino. Algunos afirmaban que Jesús había olvidado su promesa y lo dejaba todo en manos de la historia, en el conflicto sin fin de las guerras y opresiones de este mundo. Ciertamente, el mensaje y esperanza de Pablo (y de Pedro, y de las primeras mujeres cristianas) podía ser verdad, pero él había muerto y parecía que nada había sucedido. ¿Qué se podía hacer? ¿Dónde podían volverse los ojos?

Por otra parte, en aquellos años, en varias iglesias estaba circulando ya un libro de Dichos (llamado el Q o los Logia), donde se contenía una colección de sentencias proféticas de Jesús y de preceptos morales (que han recogido más tarde Lucas y Mateo). Ese libro de profecías y enseñanzas de Jesús era importante para mantener su memoria, pero en el fondo podía sumarse a la lista de los libros proféticos del Antiguo Testamento: importaba lo que Jesús decía (su mensaje, sus *logoi* o palabras), no lo que él había sido y era como *Logos* o palabra encarnada (humana) de Dios.

Pues bien, en ese momento empezaban a existir cada vez más cristianos que se interesaban por Jesús como tal (por lo que había hecho, por lo que había sido), más que por lo que dijo e incluso más que por lo que haría cuando viniera. En

ese contexto, hacia el 70-74 d.C., tras la hecatombe de la Guerra Judía, una vez que habían muerto ya Pedro y Pablo, escribió alguien el libro de Marcos, para decir que lo fundamental era la «historia viva de Jesús». El evangelio no era lo que Jesús dijo, ni lo que haría cuando viniera al fin de los tiempos, sino lo que él había sido, en la historia de su vida.

Marcos (el autor de ese libro) hizo algo que parecía muy sencillo, pero que a nadie se le había ocurrido todavía: Presentó la «vida mesiánica de Jesús» (desde su bautismo hasta su muerte) como confesión y testimonio de la presencia definitiva de Dios y como salvación de los hombres. Escribió así, por sí mismo y/o por encargo de su Iglesia (quizá en Roma) un texto que respondió al deseo de muchísimos cristianos, que estaban esperando que alguien les ofreciera la «imagen viva» de la historia de Jesús, partiendo del Antiguo Testamento (la Escritura oficial), pero con cierta autonomía, inaugurando así lo que será la Escritura cristiana, el Nuevo Testamento.

### (1) La Escritura de Marcos: Antiguo Testamento

Marcos no es un «escriba cristiano» como Mateo, y por eso no ha elaborado una interpretación particular de la Escritura. Sin embargo, todo su evangelio se apoya en una lectura especial del Antiguo Testamento, como muestra de un modo especial la controversia de Jesús con los saduceos, en torno al matrimonio y la resurrección de los muertos (12, 18-27; cf. también 10, 2-11). Por eso es importante que fijemos, al comienzo de este comentario, los elementos básicos de la «lectura» bíblica (del Antiguo Testamento) en Marcos, divididos en cinco momentos.

a) *Principio*. Juan Bautista es para Marcos el cumplimiento viviente de la Escritura, como indica 1, 1-3, con cita de Ex 23, 20; Mal 3, 1 e Is 40, 3. En algún sentido, la Escritura culmina en Juan Bautista, no en Jesús, que es testigo de algo nuevo. Más aún, pudiéramos decir que, aceptando como base la Escritura israelita, Marcos ha querido escribir un texto de Nueva Escritura para los cristianos.

b) *La gran crisis*. El rechazo de Israel que no acepta a Jesús está explicado en Marcos a la luz de la misma Escritura. Para ello se utilizan algunos textos clave de la tradición profética:

1. *Crisis mesiánica*. Marcos la entiende a la luz de Is 6, 9-10 y Jr 5, 21: ya estaba predicho que «viendo no vieran...», etc. (4, 12; cf. 8, 18).
2. *Crisis ritual*. Marcos 6, 6-7 condena el gesto ritual de unos labios mentirosos, que no responden al corazón, falto de fe, partiendo de un modo especial de Is 29, 12 LXX.

3. *Crisis escatológica*. Marcos 9, 48 ha destacado, desde Is 66, 24, el riesgo de aquellos que escandalizan a los otros, diciendo que «su gusano no morirá...». En esa línea se sitúa la reinterpretación marcana de la apocalíptica judía, elaborada de forma consecuyente en Marcos 13, como indica el texto clave de 13, 14 (quien lea entienda), refiriéndose a la «abominación de la desolación», evocada ya en Dn 11, 21; 12, 11.
4. *Condena del templo*, dictada por Jesús en 11, 17, con la ayuda de Jr 7, 11 e Is 56, 7.
5. *La piedra desechada por los arquitectos de Israel* es piedra angular para Dios, conforme a 12, 10-11, con cita de Sal 118, 22-23.
6. *Abandono de los discípulos*, leído en 14, 27 a la luz de Zac 13, 7 (¡heriré al pastor...!).
7. *Discusión sobre la Escritura en la muerte de Jesús*, centrada en la referencia a Elías, que debería venir para «imponer» el orden de Dios (cf. Marcos 15, 35; Mal 3, 4-5).

c) *Retorno al origen*. Hay en Marcos una serie de textos que ponen de relieve un tipo de «hermenéutica interior» de la Escritura: frente a los que acentúan una «ley» más vinculada al rito externo y normas secundarias, el Jesús de Marcos quiere volver al «principio» de la misma Escritura, destacando sus momentos más universales y creadores de humanidad:

1. *Ayuda a los padres necesitados*. Marcos pone la Escritura sobre la Tradición, y en algún sentido en contra de ella, en un pasaje que rechaza una «ley oral» de los escribas, diciendo que la necesidad de los padres está por encima de la sacralidad particular israelita (7, 10, con cita de Ex 20, 12).
2. *Comer en caso de hambre*. Jesús rompe una ley restrictiva del sábado (que está en el centro del Antiguo Testamento) apelando al caso de David y de sus compañeros que comieron los panes del santuario, prohibidos para los no-sacerdotes (cf. 2, 25).
3. *Los mandamientos* forman para Jesús una base, como aparece claro en 10, 17-22 (con cita de Ex 20, 12-16), pero han de ser trascendidos desde el seguimiento de Jesús.
4. *El mandato fundamental* ha sido formulado por Jesús desde Dt 6, 4-5 y Lv 19, 18, en palabra fundante que puede aceptar el judaísmo (12, 28-34).
5. *La ley del adulterio*, avalada por Moisés, viene a ser rechazada por Jesús, que apela al comienzo de la Escritura, por encima de la «norma concesiva» de Dt 24, 1.3. Texto clave en Marcos 10, 1-12, con cita de Gn 1, 27.

6. *La ley del Levirato* (Dt 25, 5): no aparece criticada directamente en este mundo (Jesús no entra en ello), pero ha sido superada en clave escatológica; en ese contexto se apela a los patriarcas para dar sentido a la resurrección (12, 18-27, con cita de Ex 3, 2.6.15.16).
7. *El sentido del término Señor (Kyrios)*: desde una lectura de Sal 110, 1 LXX eleva Jesús el problema sobre las relaciones entre Dios como Kyrios y el mismo hijo de David como Kyrios (12, 35-37).

d) *La muerte de Jesús*. Marcos ha sentido la necesidad de «iluminar» la muerte de Jesús desde un fondo de Escritura, latente en los anuncios de la entrega (8, 31; 9, 31; 10, 32-34) y en la misma lectura que 12, 1-12 hace de Is 5, 1-2. Hay quizá una referencia al Sal 41, 9 en 14, 18, pero el texto que guía y unifica el relato de la pasión es Sal 22, citado en 15, 24.34. Por eso, desde Marcos, se puede afirmar, con 1 Cor 15, 3, que Jesús murió conforme a las Escrituras (cf. 12, 10; 15, 28).

e) *La resurrección* no se apoya en la Escritura, sino en la misma promesa de Jesús (16, 6-7 con cita de 14, 28). Lo que sí aparece prometido en la Escritura es la venida escatológica del Hijo del Hombre, a quien Marcos identifica ya claramente con Jesús: cf. 13, 24-26 (donde se unen varias citas proféticas, además de Dn 7, 13-14), y 14, 62, que vincula y cita Sal 110, 1 con Dn 7, 13. Conforme a todo esto, es evidente que para Marcos la novedad que define a Jesús (que desborda la promesa de la Escritura) ha sido y sigue siendo su resurrección.

## 2. Título y contenido

Cf. comentarios a Marcos, en especial los de Gnllka, Marcus, Navarro, Pesch. Para estudiar el proceso de fijación del texto de Marcos, con su autor y circunstancias, cf. sobre todo E.-M. Becker, *Das Markus-Evangelium im Rahmen antiker Historiographie*, Mohr, Tübingen 2006; R. E. Brown, *Rome*, en R. E. Brown-J. Meier, *Antioche and Rome*, Chapman, London 1983, 191-202; H. Cancik (ed.), *Markus-Philologie: Historische, literaturgeschichtliche und stilistische Untersuchungen zum zweiten Evangelium*, Mohr, Tübingen 1984; S. Guijarro, *Los cuatro evangelios*, Sígueme, Salamanca 2010; L. Hurtado, *The Gospel of Mark: Evolutionary or Revolutionary Document?*: JSNT 40 (1990) 15-32; E. S. Malbon, *Narrative Space and Mythic Meaning in Mark*, Academic Press, Sheffield 1991; J. Marcus, *Marcos 1-8*, Sígueme, Salamanca 2010, 79-95; W. Marxen, *El evangelista Marcos. Estudio sobre la historia de la redacción del evangelio*, Sígueme, Salamanca 1981; D. Rhoads (ed.), *Marcos como relato*, Sígueme, Salamanca 2002.



Marcos escribió en el momento oportuno, aquello que era más significativo, e incluso más necesario, para los cristianos, mostrando de hecho que el centro del cristianismo era la «historia» de Jesús, y creando así una especie de nueva «Escritura» (que ocupaba de algún modo el lugar del Pentateuco israelita). No se sabe quien fue este «Marcos» (ese nombre era corriente en aquel tiempo), ni dónde escribió su libro.

Los exegetas siguen discutiendo: muchos piensan que lo escribió en Roma, en torno al año 72-74, tras la muerte de Pablo y Pedro, tras la caída de Jerusalén (año 70), para ofrecer una base a los cristianos desnortados de la gran ciudad. Otros piensan que escribió más bien en el entorno de Palestina (entre Galilea o Siria), para orientar a los creyentes de origen judío y gentil, tras la gran catástrofe del año 70, que había pasado sin que se cumplieran las esperanzas de muchos.

No lo sabemos y no debe ser muy importante, pues el autor no quiso decirnos quién era, ni dónde escribió su obra, pero quiso que ella valiera para todos los cristianos, tanto en Palestina como en Roma, tanto en Alejandría como en Éfeso, Corinto o Antioquía, lugares donde residían las iglesias más significativas. No sabemos quién escribió este libro, pues no puso su nombre al principio ni al final, pero sabemos que quiso titularlo «Evangelio de Jesucristo» (Marcos 1, 1). Alguien, a mediados del siglo II d.C. (es decir, unos ochenta años después de su publicación) insertó al inicio dos simples palabras: *kata Markon*, es decir, «según Marcos».

Posiblemente, quien puso ese título sabía que el autor se llamaba Marcos, pero eso no nos ayuda mucho, pues Marcos era un nombre latino bastante común de aquel tiempo (como hoy sería Juan o Francisco). Más tarde, a partir del testimonio enigmático de un autor llamado Papías, se ha pensado que ese Marcos era un compañero de Pedro o de Pablo (o de los dos: cf Hch 12, 12.25; 15, 37; Flm 24; Col 4, 10; 2 Tim 4, 11; 1 Ped 5, 13). Pero no es fácil probarlo, de manera que la mayor parte de los investigadores renuncian a fijar mejor la identidad de «Marcos», autor del evangelio que hoy lleva su nombre. Sólo sabemos que fue un gran escritor y un gran cristiano y que hizo un servicio máximo a la vida de las iglesias, que aceptaron con gozo su libro.

Recordemos que en el momento de escribirse Marcos (y los otros evangelios) la Iglesia tenía su Escritura (nuestro Antiguo Testamento). Además, en algunas comunidades circulaban ya las cartas de Pablo. Pues bien, en aquel tiempo, en torno al año 70, una Iglesia (probablemente en Roma, quizá en torno a Galilea) sintió la necesidad de poseer un Evangelio, es decir, una historia de Jesús como Mesías. No simplemente como Mesías futuro (del fin de los tiempos), sino como Mesías con una historia humana, con un rostro, una figura, un desarrollo, desde el principio de su misión hasta su muerte. Esto es lo que quiso hacer Marcos.

En un primer momento, se podría decir que Marcos cuenta la historia humana de un ser «divino», de un ser superior (un espíritu más alto, como podrían ser Henoc o Daniel) que se encarna y manifiesta en Jesús. Pero, miradas las cosas con mayor profundidad, advertimos que entre Jesús y Dios no se establece ninguna

«distancia»: Jesús no es un tipo de ser intermedio entre Dios y los hombres, ni es la presencia de un ángel, o de otro ser inferior, aunque cercano a lo divino, sino presencia del mismo Dios. Ésta es la novedad de Marcos: Dios mismo actúa a través de un hombre concreto.

En ese sentido podemos afirmar que Marcos es la «historia humana de Dios». Ciertamente, hay en Marcos un fondo de hechos concretos: el recuerdo de los acontecimientos básicos de la vida y muerte de Jesús. Pero ésta es una historia entendida, expandida y proclamada en clave pascual: es la buena nueva o evangelio de la acción definitiva de Dios, que es salvación final para los hombres.

## (2) Marcos, un libro de fe

Marcos ha escrito la «historia pascual» de Jesús. Desde ese fondo se pueden precisar algunas características de su texto:

1. *Marcos no cuenta la historia externa de Jesús.* No ha querido escribir los hechos por los hechos, ni ofrece un retrato psicológico de la vida de Jesús, ni ha estudiado el desarrollo de su personalidad. Es cierto que asume y transmite los elementos principales de la historia de Jesús, los rasgos principales de su vida y muerte. También refleja su intención mesiánica: su forma de entender a Dios y su manera de ejercer la acción salvadora al servicio de los hombres. Pero, en un sentido estricto, Marcos no es una biografía. Por eso, si buscamos allí los perfiles psicológicos del Cristo o los momentos del proceso de maduración de su persona, nos equivocamos y corremos el riesgo de olvidar o deformar los datos más valiosos de su evangelio.
2. *Marcos no es tampoco un libro de mitología religiosa,* en el sentido clásico del término. Ciertamente, en un plano general extenso, se puede afirmar que es un libro mítico, pues habla de la intervención de Dios (de algo que no puede hablarse), pero se trata de un mito que se expresa y despliega en forma de historia o, mejor dicho, de vida humana. No expone aquello que existe desde siempre, ni cuenta las transformaciones internas de Dios, ni los procesos divinos, sino la historia de Jesús, a quien concibe y presenta como el hombre en el que Dios se manifiesta. Este Jesús de Marcos no es una imagen del hombre universal que existía desde siempre, no es la expresión simbólica del hombre eterno, sino un hombre concreto dentro de la historia concreta de este mundo. Por eso decimos que no es un libro de mitología, sino de «historia teológica»: Marcos cuenta la historia de Jesús como historia de aquel hombre en el que Dios se manifiesta y actúa, como buena noticia de amor y de vida para los hombres. Por eso le llamamos evangelio.

3. *Marcos no es tampoco un libro filosófico* al modo de los diálogos de Platón o de los tratados de Aristóteles. No es un texto donde maestros y discípulos dialogan razonando juntos para que así cada uno de ellos encuentre el sentido más hondo de su vida, los valores eternos, permanentes, de la realidad divino-humana. Tampoco es un tratado de tipo aristotélico: no busca la verdad por medio de la coherencia racional de una investigación sobre los principios y causas de las cosas. Por su misma forma literaria y por su contenido, Marcos es libro de anuncio y promesa: da testimonio de la buena nueva y la esperanza de vida que Dios está ofreciendo a los hombres por el Cristo muerto y resucitado.
4. *Marcos no es tampoco un libro de Ley en el sentido clásico del término*. Ciertamente, puede compararse con aquellos textos que los judíos de su tiempo (tras el 70 d.C.) están empezando a recopilar y que más tarde formarán la Misná o colección de sentencias-tradiciones que interpretan la ley del Antiguo Testamento y fijan el sentido de la identidad judía dentro de la tierra. Marcos no se ocupa de ordenar y trazar las leyes que derivan de las viejas tradiciones: no quiere que Israel venga a cerrarse dentro de sí mismo. En contra de eso, su evangelio acoge, proclama y ofrece a todos los pueblos de la tierra el camino de la libertad y la novedad mesiánica del Cristo galileo.
5. *Marcos es un libro de fe, el libro de la fe en el Dios que se expresa y actúa paradójicamente en la vida y muerte de Jesús*. Marcos supone que el mensaje cristiano se identifica con la buena nueva de la vida de Jesús (desde su bautismo hasta su muerte), tal como ha culminado por la resurrección y tal como se anuncia en la Iglesia. A su juicio, Dios se revela o manifiesta en esa vida, que él ha recogido y actualizado en su libro (es decir, en un texto escrito). Por eso, su libro no trata de la genealogía de lo divino (mito), ni se ocupa de las leyes sagradas de un pueblo (Misná judía), ni define los principios de la realidad en forma de diálogo racional o tratado teórico (filosofía), ni recoge uno por uno los detalles y procesos psicológicos de la vida humana de Jesús (historia profana), sino que expone y proclama la historia de la vida de Jesús como «vida humana» de Dios.

### 3. Un evangelio para comunidades cristianas

Las eclesiologías más documentadas de los últimos decenios han ignorado la aportación de Marcos, tanto en perspectiva católica y más dogmática (cf. A. Antón, *La Iglesia de Cristo. El Israel de la Vieja y de la Nueva Alianza*, BAC Maior, Madrid 1977, que dedica 110 páginas a Mt sin citar casi a Marcos) como en línea protestante y más bíblica (cf. J. Roloff, *Die Kirche im NT*, NTD Erg. 10, Göttingen 1993, que

no dedica ni siquiera un apartado a Marcos). Tampoco R. E. Brown, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1996, 27-29, se ha detenido en el tema. Para descubrir la rica eclesiología de Marcos hace falta una metodología exegética más fina, en la línea de trabajos como los de Minette de T., *Secret; Best, Following*; Belo, *Lectura*; Martínez, *Memoria*; Navarro, *Ungido*; Santos, *Un paso*. Para una visión de conjunto: R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1987 [=EVD, Estella 1997]; E. S. Fiorenza, *En memoria de Ella*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1989; G. Theissen, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 1985; W. A. Meeks, *Los primeros cristianos urbanos*, Sígueme, Madrid 1988. Sobre un posible contexto de Marcos, cf. L. E. Vaage, *El Evangelio de Marcos: Una interpretación ideológica particular dentro de los cristianismos originarios de Siria-Palestina*: RIBLA 29 (1998) 10-30.

Marcos nos sitúa en el centro de la primera tradición eclesial, allí donde confluyen, se fecundan o separan ya otros escritos cristianos, elaborados unos años antes, entre el 50 y el 60 d.C., como son las colecciones de *palabras* (Logia, Q), que podían deslizarse hacia una gnosis sapiencial, y las *tradiciones kerigmáticas* (cerca de Pablo, más centradas en la muerte y pascua del Mesías), que podían separarse de la historia concreta (de la vida) de Jesús. Ciertamente, Marcos recoge algunas palabras (*logoi*) de Jesús, pero a su juicio lo que importa no son esas «palabras», sino Jesús mismo como «logos» o Palabra de Dios.

No parece que Marcos conozca ya una «colección» de cartas de Pablo (quizá no habían sido aún recogidas de un modo unitario), aunque él proclama, como Pablo, la Pascua de Jesús resucitado. Pero, según Marcos, las palabras de Jesús se condensan y expresan en la «biografía», es decir, en la vida mesiánica de Jesús como Palabra; por otra parte, a su juicio, el mensaje de la pascua (Jesús resucitado) nos lleva de nuevo a Galilea, es decir, al comienzo de la vida de Jesús. Desde ese fondo, Marcos ha querido trazar un «retrato» coherente de la «vida» mesiánica de Jesús, ofreciendo así las bases de la tradición cristiana posterior.

A diferencia de lo que harán, desde otras perspectivas, Mateo y Lucas (el autor Lc-Hch), Marcos no ha desarrollado temáticamente su visión de la comunidad cristiana, pero él ha ofrecido las bases teológico-simbólicas de toda posible *eclesiología mesiánica* desde el fondo de la vida de Jesús (a distinción de Pablo que destaca de forma casi exclusiva su aspecto pascual y pospascual). De esa forma, su misma cristología se vuelve eclesiología: su «retrato» de Jesús es un esquema o modelo (principio) de la vida de la Iglesia.

Todo lo que Marcos va narrando puede y debe entenderse desde el fin del libro (16, 7-8), como palabra de Jesús para la Iglesia (es decir, como llamada al seguimiento). Dejando el sepulcro vacío de Jerusalén y buscando a Jesús en Galilea, con las mujeres, discípulos y Pedro, debemos encontrarle como *Iglesia*, recorriendo así con él, de otra manera (en perspectiva pascual), su camino de historia.

Marcos no ofrece apariciones del resucitado, doctrinas separadas sobre el sentido de la Iglesia, cuyo mismo nombre evita, pues no quiere ni puede desligarla del camino pascual de Jesús, para hacerla entidad social independiente. Lo que a Marcos le importa no es el nombre del grupo (que se diga: *¡no somos judaísmo, sino Iglesia!*), ni el orgullo de unos elegidos (*¡somos comunidad escatológica!*), en la línea de aquello que a su juicio están haciendo los que él llama seudoprofetras y seudocristos, deseosos de afirmar *¡yo soy! ¡nosotros somos!* y de hacer milagros exteriores sobre el mundo (cf. 13, 6.21-22). Marcos ha querido edificar la comunidad cristiana sobre el mensaje de Jesús (su anuncio del Reino) y especialmente sobre su vida, tal como culmina en la entrega pascual (muerte y resurrección), entendida como alianza de aquellos que comparten *casa y pan*, es decir, familia y tareas, de forma universal, en torno al Mar de Galilea que se abre a los siete pueblos de la tierra (a todo el mundo).

Por eso, la misma «vida de Jesús» ha de entenderse como principio y centro de la vida de la Iglesia, que debe volver siempre a su principio, que es Jesús. Desde ese fondo podemos evocar algunos signos de esa comunión de creyentes que Jesús va reuniendo en torno a su persona y a su vida, pues al exponer la vida de Jesús, Marcos nos llama a formar parte de su comunidad, del grupo de aquellos que le siguen, para trazar de esa forma caminos de Reino.

Marcos está contando la vida de Jesús (que es la historia humana de Dios); pero, al mismo tiempo, de hecho, está contando y presentando la vida de la comunidad cristiana, que recoge y actualiza la historia de Jesús. En ese sentido podemos afirmar que su evangelio está ofreciendo, de un modo indirecto, los rasgos fundamentales de la vida y tarea de la comunidad cristiana. Por eso, Marcos empieza su libro hablando del «comienzo del evangelio» (1, 1). El evangelio comienza en Jesús, pero se expande en su comunidad. Por eso es muy importante fijar los signos de esa comunidad, presente en Roma o en Galilea. En sentido estricto, su evangelio es un Libro de la Comunidad (para la comunidad), entendida como barca de Jesús, comunión de discípulos que entienden los misterios del Reino, rebaño de Dios, templo y familia, creada y sostenida por Jesús.

Éstas son imágenes apropiadas (¡imágenes, no conceptos!) de la comunidad de seguidores de Jesús, que Marcos quiere potenciar, como iremos indicando en el comentario que sigue, pero ellas no agotan el tema, pues todo el evangelio es una historia (la historia de Jesús Mesías), que ha venido a convocar a los creyentes en la comunidad de Dios, a partir de las mujeres de la tumba vacía (16, 1-8). Ellas son para Marcos (por encima del posible influjo de Pablo, antes que Pedro) las verdaderas y misteriosas fundadoras de la comunidad de Jesús tras su muerte.

En ese sentido diremos que la Iglesia en Marcos es la comunidad de creyentes (seguidores de Jesús) que, apoyándose en el testimonio miedoso y creador de las mujeres (que empezaron huyendo de la tumba vacía de Jesús), se reúnen en

Galilea para retomar y rehacer el camino del evangelio. Ésta es la novedad de Marcos. Todo su libro trata de Jesús (es una gran Cristología, si se puede utilizar esa palabra), pero no de un Jesús en sí (en clave dogmática o teórica), sino de un Jesús que pone en marcha a los creyentes, que vive y actúa en ellos, creando la comunidad final de los convocados por Dios para el Reino.

Quizá podría decirse que Marcos ofrece una «cristología narrativa»: Cuenta la historia de Jesús como Mesías (presencia de Dios) en forma humana (no la historia de un ser divino que se encarna), sino la del mismo Dios que se manifiesta y actúa en una vida humana, a través de Jesús resucitado, que pone en marcha a los creyentes, desde Galilea. Marcos no habla de una Iglesia ya fundada (que podemos dejar en el pasado), sino de una Iglesia que debemos fundar de nuevo, desde Galilea:

- *Por eso no ha incluido un capítulo especial de apariciones pascuales* (acaba en 16, 8) porque, en el fondo, todo su evangelio ha de entenderse como presencia del resucitado, allí donde hay hombres y mujeres que se reúnen en su nombre, para rehacer su camino. De esa forma supera la distancia entre el *hoy* de la pascua y el *ayer* de la vida histórica de Jesús, entre los primeros discípulos y nosotros, discípulos del siglo XXI. Su libro es, por un lado, una historia: narra el pasado de Jesús, es recuerdo de su vida acabada en el Calvario. Pero es, al mismo tiempo, un testimonio de pascua: presencia activa del resucitado. No dice cómo fue la «aparición» de Jesús a Pedro, a los otros discípulos, pues quiere decirnos cómo tenemos que verle nosotros, en este momento de la historia, en esta Iglesia.
- *Tampoco ha incluido Marcos un capítulo eclesial* porque todo su evangelio es libro de comunidad. Jesús no asciende al cielo para dejar en su lugar la Iglesia (en contra de Lc-Hch), tampoco sube al final a la montaña de Galilea para fundar allí el camino nuevo del discipulado (en contra de Mt 28, 16-20), sino que invita a sus discípulos (incluidos Pedro y las mujeres) a verle en Galilea (16, 1-8) y reiniciar allí su obra. Por eso termina con un mandato abierto: que vayamos a Galilea (es decir, al lugar del mensaje de Jesús), para verle allí, para empezar a seguirle de verdad.

En esta perspectiva, pienso que Marcos podría entenderse como libro de cristología y eclesiogénesis pascual. Es el libro de Dios presente en Cristo (cristología), siendo el libro del surgimiento de la comunidad del Cristo (eclesiogénesis) No es testimonio de la Iglesia hecha, sino de aquella que *se hace*, retomando el camino de Jesús en Galilea. De esa forma se sitúa en un nivel de «estado naciente»: nos hace recrear la Iglesia, llevándonos con finura literaria y pasión de evangelio al principio mesiánico de Jesús de Nazaret, el crucificado (16, 6-8). Por eso hemos querido escribir, al filo de su texto, nuestra eclesiología bíblica. Ciertamente,

no es «la» eclesiología, como si no hubiera otros modelos en el NT (en Mt, Lc y Jn, en Pablo y en Ap). Pero tampoco es «una» eclesiología más, como si Marcos fuera un texto al lado de otros.

Marcos ofrece, con Pablo (y quizá con Juan), el testimonio eclesial más valioso del Nuevo Testamento. Sobre su entramado han tejido su propuesta Lucas y Mateo, de manera que hace falta entenderle para comprenderlos. En su camino nos ponemos. No polemizamos, no discutimos; pero el lector atento verá que nuestro libro quiere ofrecer una protesta creadora contra algunas visiones actuales de la Iglesia. Con afán de renovación cristiana queremos penetrar en Marcos, buscando así las bases de una eclesiogénesis mesiánica del Nuevo Testamento.

### (3) Imágenes de la Iglesia

Marcos no ha desarrollado un tratado conceptual o legal sobre la Iglesia (en el sentido jurídico o administrativo posterior), pero ha ofrecido unas imágenes poderosas, que nos permiten entender el sentido de la Iglesia, de una forma activa o, quizá, mejor interactiva. Somos Iglesia en la medida en que hacemos que ella surja, y nos hacemos creyentes y hermanos en ella.

1. *Marcos presenta la Iglesia como una barca* desde la que Jesús enseña a sus seguidores (4, 1), para acompañarles en la dura travesía misionera que lleva por el mar a todo el mundo (4, 35-41; 6, 46-52). Los misioneros cristianos le siguen concibiendo así, como aquel que les sostiene y anima en la fuerte tarea de extender el evangelio a todo el mundo, concebido como un conjunto de tierras que rodean al Mar Mediterráneo (simbolizado en Marcos por el Mar de Galilea). También hoy (año 2011) la Iglesia sigue siendo una barca donde los creyentes pueden refugiarse, para superar la gran tormenta del mundo que amenaza (la bomba y la opresión generalizada, el hambre y la violencia...), una barca que se abre a todos los que quieren realizar con Jesús la travesía de la vida.
2. *La iglesia es comunión de discípulos llamados a entender los misterios del Reino*: escuchan a Jesús y comparten su doctrina, buscando así la verdad de la vida (cf. 4, 10-12; 7, 17-23; 10, 10-11, etc.). Ciertamente, la iglesia de Marcos no es un tipo de universidad de élite (para triunfadores del sistema), ni es un club de sabios separados del resto de la gente. Pero ella es un lugar donde se escucha y acoge la palabra, un lugar en el que todos pueden saber (pueden adquirir el más alto conocimiento de la fe) y de esa manera caminan (y viven) iluminados por la luz de Dios. El ejemplo «negativo» de los discípulos históricos de Jesús (que no entienden del todo las parábolas,

abandonando al fin a Jesús) sirve de contraste para descubrir el sentido de la Iglesia, formada por aquellos que se dejan iluminar por la palabra y por la vida de Jesús, conociendo los misterios del Reino.

3. *La iglesia es rebaño*, disperso con la muerte de Jesús, pero reunido de nuevo tras la pascua en Galilea (14, 27-28; cf. 16, 7-8) con la ayuda de un pastor que es misericordioso (cf. 6, 34). Esta imagen del «rebaño» (que Marcos toma de la tradición del Antiguo Testamento) nos resulta hoy poco atractiva: ¡No somos ovejas, somos seres libres! Pero en el fondo de ella existe una certeza superior, alimentada por los grandes salmos (cf. Sal 23, 1), en los que aparece la imagen del Señor como Pastor, una imagen que sirve para iluminar a los vivos y para ofrecer consuelo a los que lloran a los muertos. Los cristianos saben que con Cristo pueden caminar por el mundo, confiados, sabiendo que la vida es un don que Dios ofrece a todos y que los fieles pueden confiar en aquel Jesús Pastor que les guía en el camino, ofreciéndoles el pan y la palabra, como indica el signo de las multiplicaciones (6, 34).
4. *La Iglesia es templo*, pero no un santuario construido por manos humanas (sólo para un pueblo), sino casa de oración y comunión pascual en Cristo, para todas las naciones (cf. 11, 17; 12, 10-11; 14, 58; 15, 29), un templo edificado por la palabra de Dios (no un edificio construido por los hombres). Gran parte de la historia de Jesús (especialmente en su última parte) está centrada en la imagen del templo (la caída del templo antiguo, la edificación del nuevo templo universal, para todas las naciones). La misma comunidad es «templo» de Dios, es decir, espacio de oración y de experiencia compartida de fe... No hacen falta templos exteriores, edificios materiales, grandes complejos religiosos, pues los mismos creyentes reunidos son templo de Dios. Para mostrar eso ha escrito Marcos su evangelio.
5. *Ella es también nueva familia de Jesús*, compuesta por aquellos que se sientan a su alrededor, escuchando la palabra de Dios (3, 31-35), de manera que abandonan y dan lo que tienen (todas sus cosas particulares) para acompañarle en el camino (10, 29-31). Éste es el tema de fondo del evangelio de Marcos: la creación de una familia de creyentes, reunidos en torno a la palabra de Jesús, que habla en nombre de Dios. Esa familia está formada por los verdaderos discípulos de Jesús, es decir, por seguidores, por aquellos que lo dejan todo para seguirle, como el ciego del camino (10, 46-52) o como las mujeres de 15, 40-41. Cómo formar la familia de Jesús, eso es lo que Marcos ha querido enseñarnos al contar la historia de Jesús.



#### 4. Para leer a Marcos. Un método

El estudio más sistemático, en clave narrativa, es el de M. Navarro, *Marcos*. Cf. también J. Delorme, *El evangelio según san Marcos*, Verbo Divino, Estella 1981; W. Kelber, *The Kingdom in Mark: A New Place and a New Time*, Fortress, Philadelphia 1974; F. J. Matera, *The Kingship of Jesus: Composition and Theology in Mark 15*, Scholars, Chico CA 1982; N. Petersen, «Point of View» in *Mark's Narrative: Semeia* 12 (1987) 97-121; D. Rhoads-D. Michie, *Marcos como relato*, Sígueme, Salamanca 2002; W. R. Telford (ed.), *The Interpretation of Mark*, Clark, Edinburgh 1995; J. G. Williams, *Gospel Against Parable: Mark's Language of Mystery* (BLS 12), Sheffield 1985; A. Winn, *The purpose of Mark's gospel. An early Christian response to Roman imperial propaganda* (WUNT 246), Mohr, Tübingen 2008; R. Zwick, *Montage im Markusevangelium. Studien zu narrativen Organisation del ältesten Jesuserzählung* (SB 18), Stuttgart 1989.

Más que de *uno* podemos hablar de *varios*, de métodos en plural: de caminos y formas de lectura de su evangelio, que ha de estar abierto para todos los creyentes y lectores. Siguiendo en la línea de la «barbarie de la especialización», algunos exegetas parece que están (estamos) empeñados en alejar al pueblo de la Biblia: así van elevando problemas técnicos y poniendo una dificultad tras otra en el camino, de tal forma que al fin sólo algunos eruditos muy letrados e iniciados serían capaces de llegar hasta la meta y entender el texto, en nuestro caso a Marcos.

Esa impresión tiene una parte de verdad: a lo largo de más de doscientos años, una legión de especialistas (historiadores y filólogos, lingüistas y teólogos de todo tipo) han estudiado y siguen estudiando el evangelio de Marcos y lo han hecho de tal forma que nadie es hoy capaz de seguir al detalle todo lo que dicen, nadie puede leer todos sus libros. Cientos de investigadores, en diferentes universidades e instituciones, siguen estudiando a Marcos, como indican de un modo inicial los libros que ofrezco en la bibliografía. Eso es bueno y tiene que alegrarnos: es hermoso que se estudie de esa forma a Marcos.

Pero, al mismo tiempo, debemos recordar que esa especialización puede y debe ponerse al servicio de la comprensión más concreta y personal del texto. En esa línea, queremos pasar de la lejanía del tecnicismo puro a la ayuda evangélica de la especialización: centenares de exegetas e historiadores han trabajado y siguen trabajando con tenacidad y hondura sobre Marcos para que nosotros podamos acercarnos de manera más límpida y fructuosa al texto del evangelio.

Nadie puede conocer y recorrer hoy todos los caminos de la investigación, pero, en general, podemos confiar unos en otros, partiendo de un conocimiento básico del texto y de sus circunstancias, para así entender y acoger lo que dice Marcos, es decir, su mensaje básico, que es profundo, pero sencillo. En esa línea

quiero leer a Marcos como creyente, desde la tradición de las iglesias. Debo vincular de esa manera la aportación de los investigadores y la experiencia de los creyentes, porque Marcos es un libro abierto a la investigación pero, sobre todo, a la fe de los que quieren seguir a Jesús.

Hay exegetas que oponen ciencia y fe, diciendo que sólo la ciencia es capaz de entender a Marcos, de manera que la fe de los creyentes resulta un impedimento. Hay, por el contrario, creyentes que afirman que sólo la fe permite entender a Marcos, rechazando las aportaciones de la ciencia. A mi entender, tanto una visión como la otra están equivocadas. (a) La mejor ciencia exegética tiene que llevarnos a entender el texto, es decir, a escuchar su mensaje, a no ser que quiera quedarse en la pura superficie del texto. (b) Pero, al mismo tiempo, la fe más profunda ha de encontrarse abierta a los problemas de la ciencia, pues ella nos ayuda a entender los supuestos históricos, literarios y temáticos del evangelio.

Para que se valore mejor mi aportación, pudiendo situarse de manera crítica ante ella, quiero indicar brevemente mis presupuestos, es decir, mi punto de vista exegético-teológico. (a) Quiero leer a Marcos como creyente, dentro de una tradición católica, abierta a las aportaciones de las diversas iglesias, y en especial de las protestantes, que son las que más han influido en mi lectura (pues he tenido menos contacto con las iglesias ortodoxas); en ese sentido, pienso que la visión de Jesús que ofrece Marcos resulta coherente y responde a lo que ha sido la vida y obra del mismo Jesús. (b) En el campo científico no sigo ninguna escuela especial, sino que me sitúo dentro de una generación de exegetas y teólogos cristianos (protestantes y católicos) que en este tiempo (a principios del siglo XXI) queremos conocer de manera más profunda y más abierta o integral el evangelio. De esta forma, al seguir el comentario, el propio lector podrá asumir y valorar-criticar mis presupuestos.

1. *Asumo los resultados básicos de la crítica histórico-literaria* que han desarrollado fundamentalmente en el siglo XIX los investigadores protestantes del área cultural germana. Con métodos de análisis muy fino, los autores de esta escuela fueron trazando con cierta aproximación los momentos de la recepción y evolución eclesial de las diversas tradiciones de Jesús en los años que siguieron a su muerte. Muchos de los presupuestos de esa «crítica» se encuentran superados, pero hay elementos que resultan valiosos todavía: tenemos que distinguir (sin separar del todo) las diversas comunidades cristianas de Judea, Galilea, Siria..., precisando en cada caso las relaciones de la Iglesia con su fuente judía y con el nuevo espacio ya pagano de su crecimiento.

En el caso de Marcos, resulta fundamental el estudio de las comunidades cristianas que se han arraigado en Galilea, para extenderse luego a Siria (Antioquía) y quizá a Roma. Pero más importante que el trasfondo histórico resulta el dato textual y literario. Los autores de la escuela histórico-literaria

han fijado, de manera casi definitiva, el texto base de Marcos a través del estudio minucioso de los antiguos manuscritos. Por eso nosotros asumimos los resultados de su crítica. Partimos de un dato seguro: podemos confiar y confiamos en la exactitud del texto griego que ellos nos ofrecen, tal como está representado, por el ejemplo en el GNT (*Greek New Testament*), que cito en la bibliografía.

2. *También acepto y aprovecho el trabajo de la escuela de la crítica o historia de las formas (Formgeschichte)*, representada también, sobre todo por autores protestantes alemanes como Bultmann y Dibelius (cuyas obras se citan en bibliografía). No basta con decir que Marcos ofrece un texto antiguo, para añadir después que está en la base de Mt y Lc (con el posible libro Q o los Logia). Es preciso utilizar criterios más concretos de tipo social (siguiendo el interés de las primeras comunidades cristianas) y de mayor exactitud literaria. Así se pueden distinguir dentro de Marcos (y de Mt y Lc) pequeñas unidades o «formas» (sentencias de Jesús, narraciones) que pudieron tener en el principio cierta independencia.

Este método de historia de las formas ha estudiado, desde los años 20 del siglo XX, los diversos relatos y dichos religioso-literarios que se encuentran en la base de los actuales evangelios. Así pueden distinguirse apotegmas-paradigmas, sentencias sapienciales, profecías, anuncios escatológicos, parábolas, relatos de milagros... Esas unidades se empleaban en la predicación, el culto y la enseñanza de la Iglesia antigua. Eran un modo de presencia de Jesús y su mensaje entre los hombres. La división del texto de Marcos que iré ofreciendo en el comentario presente responde en gran parte a los criterios de esta escuela de investigadores que nos ha enseñado y nos sigue enseñando a entender el evangelio. Pero su aportación resulta insuficiente. Por eso quiero fijarme y me fijo en nuevos métodos de lectura.

3. *Me sitúo en la línea de la crítica o historia de la redacción (Redaktionsgeschichte)*, tal como ha sido desarrollada por gran parte de los investigadores de Marcos desde los años 50 del siglo XX, partiendo sobre todo de las obras de Marxsen (cf. libro de J. Rohde, en bibliografía). Marcos es más que un simple recopilador de sentencias y relatos previos: es un verdadero autor, un creador que, asumiendo datos de la tradición, fijados en parte por la comunidad cristiana, ha elaborado un género literario nuevo, desconocido hasta entonces: ha escrito un evangelio.

Ciertamente, Marcos tiene prehistoria (plano diacrónico): asume el testimonio previo de un Jesús a quien se toma ya como Mesías, recoge elementos de una tradición eclesial bien estudiada en la línea de los métodos anteriores. Pero, al mismo tiempo, Marcos es un libro unitario que debe entenderse y leerse por sí mismo. En este nivel he querido situarme, acentuando aquello que pudiéramos llamar la sincronía, es decir, la unidad temporal y, más

aún, textual de su evangelio. El redactor (Marcos) es un verdadero autor: un hombre que asume con autoridad la tradición eclesial de Jesús y fija su figura de un modo unitario, ofreciendo así su propia versión del evangelio que la Iglesia ha aceptado como propia, al incluirla en el canon de su Escritura (en el NT).

4. *Quiero poner de relieve la teología o mensaje de Marcos*, dentro de la tradición creyente de la Iglesia. Como indicará el comentario que sigue, pienso que forma literaria y contenido doctrinal resultan de algún modo inseparables. Por eso, el estudio de la redacción se encuentra vinculado al análisis teológico. Deseo conocer lo que dice Marcos, por qué y cómo lo dice. En esta perspectiva, reasumo la inspiración de los grandes comentaristas, protestantes y católicos, como son, por ejemplo, Lohmeyer y Lagrange, Schlatter y Pesch, Marcus y Gnllka. Y, de esa forma, poniéndome en la línea de esos autores (citados en bibliografía) elaboro la teología de Marcos. Sigue habiendo aún miedo, una especie de escisión, que separa a filólogos (que estudian sólo el plano literario) y a dogmáticos (que buscan sólo el contenido) de los evangelios. Pues bien, en contra de eso, reasumiendo la tradición exegética de los padres de la Iglesia y los comentaristas medievales, quiero ofrecer una lectura integral de Marcos.

La teología, es decir, el contenido o mensaje no es algo accidental, ni es tampoco un dato secundario, algo que se estudia sólo al fin, cuando se ha visto ya y se ha definido (se ha resuelto) el dato literario. El contenido teológico, es decir, la buena nueva mesiánica es elemento básico de Marcos. Así quiero estudiarlo. No es que mi análisis sea primero literario y luego teológico: es teológico siendo literario, y viceversa. Quizá no he logrado trazar bien las líneas de fuerza del texto: la letra-sentido de Marcos. Eso debe indicarlo el lector, si concede crédito a mi libro y si lee con mi ayuda el evangelio. Pero debo decir ya desde ahora y con toda claridad que me he esforzado en vincular el mensaje y la forma del texto. Marcos ha escrito de esta forma su texto porque tiene un mensaje nuevo que decir y no podía decirlo de otro modo. Por eso ha creado un evangelio, que es, al mismo tiempo, un libro de literatura y de teología, siendo un texto eclesial (para edificación de la vida cristiana).

5. *Me he fijado de un modo especial en el aspecto narrativo del evangelio*, porque es esencial para entenderlo. A diferencia de Marcos, Pablo no es narrador, sino un predicador, un vidente, un apologeta, un teólogo... El Apocalipsis tampoco es una narración, sino un texto profético... Pues bien, en contra de eso, Marcos ha escrito un libro narrativo: Ha contado la historia de Jesús como historia del Hijo de Dios. Por eso, su texto sólo se puede entender teniendo en cuenta el ritmo narrativo del relato, su principio y fin, su itinerario, sus partes. Ciertamente, siguiendo sobre todo las aportaciones de autores de lengua francesa (cf. Barthes), me he fijado también en el plano estructural:

he destacado algunos elementos estilísticos, como son las inclusiones, los esquemas circulares o quiasmos, etc. Así he querido presentar el evangelio como texto progresivo (donde las ideas avanzan), siendo, al mismo tiempo, circular u ondulatorio (los temas se repiten, vuelven...). Pero sobre todo he querido destacar su aspecto narrativo.

Marcos es, ante todo, un libro-relato: narra la «historia» (*story*) de Jesús de tal manera que la misma narración viene a presentarse como buena nueva. No es que la narración diga algo sobre un Jesús que permanece fuera de ella. La misma narración se presenta como verdad-actualidad de Jesús: es su forma de presencia. Esto es lo que la tradición cristiana ha sabido siempre al decir que Jesús (= palabra de Dios) se manifiesta y llama a través de la Escritura. No es que Marcos trate de Jesús: su misma narración es presencia de ese Jesús, buena nueva de Dios para los hombres. Han destacado este aspecto narrativo muchos autores de lengua inglesa (cf. Rhoads y Michie, Kelber y Matera, citados en bibliografía).

En esa línea quiero poner de relieve el comentario de M. Navarro (*Marcos, Verbo Divino, Estella 2007*), que ha destacado con lucidez los aspectos literarios, psicológicos y, sobre todo, narrativos del texto de Marcos. Mi comentario mostrará lo que debo a esos autores y, en especial, a M. Navarro, aunque he querido mantenerme de algún modo independiente. He prescindido del aspecto más técnico de su terminología; doy más importancia a los rasgos teológicos del texto, etc.

He querido poner los aspectos anteriores al servicio del «mensaje», es decir, ellos me sirven para entender mejor la «palabra» que Marcos quiere transmitir y transmite a los cristianos de su tiempo y también de nuestro tiempo, pasados casi veinte siglos, basándose en la historia de Jesús. Mi comentario quiere ser de tipo teológico y pastoral, al servicio de la Palabra, es decir, de la predicación del mensaje. Somos millones los cristianos que creemos que Marcos es un libro «inspirado», una Palabra de Dios para los creyentes, no la «única» palabra (está a su lado Pablo, están los otros evangelios...), pero sí una palabra muy importante. Por eso he querido acogerla y presentarla a mis lectores.

No he leído el texto con miras prefijadas. Simplemente he deseado escuchar su voz, para ofrecer los elementos básicos del mensaje y camino de Jesús, mirado desde la experiencia pascual de la Iglesia, desde la perspectiva de Marcos. Por eso, siempre que aluda a Jesús, presentándolo como sujeto (viendo lo que él dice, hace, planea, etc.), me estoy refiriendo al Jesús de Marcos, dentro de la trama narrativa y teológica del texto. Quiero destacarlo bien: no ofrezco la historia o figura de Jesús en sí, sino la historia y teología de *Jesús según san Marcos*, como voz de su propia Iglesia.

#### (4) Crítica bíblica y lectura de Marcos

Estrictamente hablando, la crítica bíblica se ha desarrollado en Europa y en el mundo occidental a partir de la aplicación de las diversas ciencias al estudio de los libros sagrados, sobre todo desde la Ilustración (siglo XVIII). Sus componentes principales son:

1. *Estudio histórico-literario.* Se ha desarrollado fundamentalmente a lo largo del siglo XIX, en una línea casi siempre evolutiva (lo más complicado proviene de lo más simple) y de carácter literario (se ha supuesto que la Biblia ha surgido a través de un despliegue y desarrollo de textos, que se han ido juntando y desarrollando). Así, al comienzo de los evangelios había pequeñas unidades (breves sentencias y relatos cortos, desligados entre sí) que, a través de fusiones y reforzamientos sucesivos, han ido convirtiéndose en conjuntos literarios o temáticos más amplios y complejos. Partiendo de ese presupuesto y aplicando unos métodos de análisis muy finos, los críticos de esta escuela histórico-literaria fijaron con bastante nitidez los momentos de la génesis y evolución eclesial de las diversas tradiciones de Jesús, atreviéndose a delimitar las unidades subyacentes en el fondo de los textos actuales. Algunas de las viejas formas de entender ese proceso de avance evangélico ya han sido superadas. Sin embargo, muchos elementos del método se emplean todavía y nos parecen confirmados, como aspectos de un primer acercamiento científico al estudio de los textos, distinguiendo matices y momentos en su crecimiento. Con la ayuda de este método se han distinguido, al menos hipotéticamente, diversos documentos escritos, es decir, unos textos antiguos que se encuentran asumidos y reelaborados por nuestros evangelios actuales: la primera redacción de Mt, un posible Proto-Mc, el Q o la fuente de los logia de Jesús...
2. *Historia de las formas.* Comenzó a principios del siglo XX, por influjo de los nuevos estudios sociales, fijándose de un modo especial en el estudio de los evangelios y mostrando que la hipótesis de los documentos (Q, Proto-Mt, Mc, etc.) resultaba insuficiente. Era preciso utilizar unos supuestos históricos de tipo más preciso. En esa línea, los evangelios se empezaron a tomar como expresión de la creatividad de unas comunidades cristianas que, asumiendo las aportaciones de un Jesús más o menos lejano pero siempre activo y creador, iban formando y conformando ese recuerdo en pequeñas unidades (formas), empleadas en la misión, la catequesis o la misma liturgia de la Iglesia. Por medio de esas unidades, empleadas en la predicación, el culto o la enseñanza, los cristianos reflejaban su experiencia de Jesús y la expresaban de manera creadora ante los hombres de su tiempo. Los autores

más significativos que trabajaron en esta línea, M. Dibelius (1883-1947) y R. Bultmann (1884-1976), apelaron para eso a la multiplicidad creadora de las comunidades antiguas, que vinieron a mostrarse como verdaderas forjadoras de los evangelios. Más que como biografías estrictas de Jesús, los evangelios, y en especial el de Marcos, debían entenderse como signo y resultado de la vida y la misión de las comunidades cristianas primitivas.

3. *Historia de la redacción.* A partir de los años 50 del siglo XX, por agotamiento de la crítica formal y por urgencias de la nueva investigación teológico-literaria, ha venido a desarrollarse un nuevo método que pone de relieve la aportación creadora de los redactores de los evangelios (y de los autores de los libros básicos del Antiguo Testamento). Según eso, más que recopiladores de unidades o formas literarias precedentes, Marcos y Mateo, Lucas y Juan fueron verdaderos escritores, creadores que, partiendo de unos datos previos, en parte ya fijados por la historia de Jesús y de la tradición comunitaria, crearon unas obras literarias nuevas, de un estilo (o género) que era aún desconocido, suscitando así los evangelios. En esa línea, Marcos es un escrito de recuerdo que traduce y actualiza el camino de Jesús, presentándolo como historia salvadora y de presencia de Dios entre los hombres; pero es también un escrito de catequesis, una llamada al compromiso de los fieles en el seguimiento de Jesús, dentro de la Iglesia.
4. *Estudio sincrónico* (estructural y narratológico). Muchos críticos del último tercio del siglo XX han destacado la importancia de la estructura formal de los evangelios como escritos de literatura. Partiendo de esos presupuestos y de forma indicativa distinguimos dos modelos de lectura sincrónica. (a) *Hay un modelo más estructural*, propio de aquellos que resaltan la unidad formal del texto evangélico, partiendo de eso que pudiéramos llamar significantes más externos, de tipo estilístico y verbal, como pueden ser las palabras repetidas, las inclusiones, las rupturas textuales, los quiasmos, etc. En esa línea, la labor del comentarista (en este caso la mía, al ofrecer mi lectura de Marcos) consiste en descubrir y explicitar el orden y sentido interior de ese conjunto. Desde esa base he destacado el aspecto más teórico (teológico) del texto, concebido como documento significativo para un grupo de creyentes. (b) *Hay un método más narratológico*, pues la Biblia, y en especial Marcos, es un texto narrativo, con una intensa creatividad literaria que se expresa en forma de parábolas, historias de milagros, etc. El estudio de Marcos ha estado en manos de personas con formación teórica, de tipo filosófico y teológico, pero con menos sensibilidad literaria. En contra de eso, en este comentario he querido poner de relieve sus aspectos narrativos, destacando el ritmo y despliegue interno del texto, en la línea de M. Navarro, *Cuando la Biblia cuenta: claves de la narrativa bíblica*, SM, Madrid 2003.

## 5. Un evangelio teológico y pastoral. Temas fundamentales

Para una visión de la teología de Marcos, desde perspectivas diversas, cf. Belo, *Marcos*; Castro, *El sorprendente*; Hooker, *Message*; Kingsbury, *Christology*; Minette de T., *Secret*; Roskam, *Purpose*; L. Schenke, *Glory and the Way of the Cross: The Gospel of Mark*, Franciscan HP, Chicago 1982; S. Schulz, *Mark's Significance for the Theology of Early Christianity*, en Telford (ed.), *Interpretation*, 197-206 [=EstEv II, 1 (1964) 135-145].

Teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, he querido recoger y evocar a lo largo del texto, en ciento cuarenta y un recuadros, aquellas palabras o temas de fondo en los que se condensa la teología y mensaje de Marcos. Esos ciento cuarenta y un recuadros funcionan de alguna manera como «notas ampliadas», que podrían ir a pie de página; también podría haberlos convertido en un «diccionario», colocándolo al final del libro (en la línea de mi *Diccionario de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 2007), pero he preferido introducirlos en el mismo despliegue del texto para ayudar a los lectores que quieren tener una visión de conjunto de algunos de sus temas fundamentales.

Esos recuadros no son imprescindibles para entender la dinámica del evangelio, pero estoy convencido de que podrán servir de ayuda para muchos lectores. Ellos se entienden, por un lado, dentro de la dinámica de este libro, de manera que son muy importantes para seguir el despliegue del comentario, pues exponen y despliegan los motivos básicos del texto y lectura de Marcos, desde una perspectiva actual. El lector interesado podrá ver sus temas y su contenido en los tres índices finales de recuadros. (a) El primero presenta todos los recuadros por orden de aparición. (b) El segundo los ofrece en orden alfabético. (c) Y el tercero los clasifica por motivos, siguiendo los trece motivos que ahora presento de modo introductorio, para orientar desde el principio a los lectores:

1. *Marcos, interpretación.* Expongo en siete recuadros algunos de los temas principales de la crítica bíblica, en relación con la lectura y comprensión de Marcos. Como he dicho, mi comentario no quiere situarse sólo en un plano de fe y de confesión cristiana, sino también de comprensión histórico/literaria del evangelio.
2. *Lugares y cosas.* He tenido mucho interés en presentar el trasfondo socio-cultural de Marcos y, por eso, he presentado también, en otros siete recuadros, algunos de los temas vinculados a la geografía del evangelio, insistiendo en las plantas y animales que aparecen en su texto y en los diversos escenarios donde se desarrolla la historia de Jesús.
3. *Personajes.* Presento después nueve recuadros donde estudio y comento el sentido de algunos de los personajes básicos que actúan en la trama del evan-



gelio, desde Juan Bautista hasta Herodes Antipas, pasando por los discípulos fundamentales de Jesús. El evangelio no es sólo la historia del «Mesías», sino también la de sus compañeros, amigos y antagonistas.

4. *Jesús I. Vida.* Ofrezco además catorce recuadros más extensos que se centran en el tema de la vida de Jesús. Insisto, de un modo reiterado en algunos temas que son más importantes en Marcos o más discutidos en la actualidad, sobre todo en relación a la familia de Jesús y a su controversia con el judaísmo de su entorno.
5. *Jesús II. Títulos y presencia.* Varios títulos (Hijo de David, Hijo del Hombre) definen el sentido de su acción y de su presencia salvadora, según los creyentes. En este contexto he querido destacar el signo de Elías, que ha marcado toda la vida pública de Jesús, hasta el momento de su muerte. Jesús aparece así como cumplimiento de una larga esperanza israelita.
6. *Jesús III. Signos y milagros.* Uno de los temas que siguen inquietando más a los que estudian la figura de Jesús es el sentido de sus pretendidos «milagros», tanto desde una perspectiva simbólica de lucha contra el Diablo, como desde una perspectiva «salvadora» (milagros de curación de los enfermos). Los catorce recuadros de esta sección nos sitúan en el centro de la controversia antigua y moderna sobre la acción «milagrosa» de Jesús.
7. *Discípulos y seguidores.* Marcos se encuentra muy interesado con los discípulos de Jesús, tanto en sentido positivo (ellos son necesarios para expandir la obra mesiánica del Cristo), como en sentido negativo: de forma sorprendente, el evangelio va describiendo el fracaso de todos los discípulos de Jesús, de manera que al final él muere solo (acompañado quizá de unos «bandidos» sociales, pero por ninguno de sus seguidores). Del camino «vocacional» de los discípulos de Jesús, de su llamada y de su posible «retorno» tras la pascua tratan los doce recuadros de esa sección.
8. *Mujeres.* Marcos viene a presentarse de un modo intenso como evangelio de mujeres. A lo largo del texto, ellas parecen ocupar un lugar secundario, pero al final, tanto en 14, 3-9, como en 15, 41-42 y en 16, 1-8, ellas vienen a presentarse como portadoras del testimonio y del mensaje y proyecto de Jesús. Este «retorno» a las mujeres constituye quizá la clave de la comprensión de Marcos y de su visión del evangelio.
9. *Reino y escatología.* Los diez recuadros siguientes están dedicados al mensaje central de Jesús, que es la venida del reino de Dios. En ese contexto he querido poner de relieve la visión escatológica de su evangelio, tal como se centra de un modo intenso en Mc 13, el pequeño «apocalipsis» en el que culmina su evangelio. Marcos sigue siendo un texto abierto al futuro sorprendente del cumplimiento mesiánico y de la culminación de todas las cosas.
10. *Iglesia, comunidad.* De un modo lógico, Marcos no ha empleado nunca la palabra «Iglesia», pues no trata directamente de ella, sino de la vida y obra

de Jesús. Pero todo su evangelio, centrándose en la historia de Jesús, viene a expandirse en la comunidad de sus seguidores. En esa línea podemos quizá afirmar que Marcos ha ofrecido la eclesiología más significativa del Nuevo Testamento (al lado de la de Pablo y Juan), como muestran los catorce recuadros que he dedicado al tema.

11. *Sacramentos y vida cristiana.* Marcos tampoco habla directamente de sacramentos, en el sentido posterior de la palabra, pero todo su evangelio está lleno de un simbolismo sacramental, centrado especialmente en las comidas, tal como aparecen en las dos multiplicaciones (con su culminación eucarística en la Cena del Señor). También del bautismo habla Marcos, y en otro sentido de la familia y matrimonio, como ámbito sacramental de presencia del reino de Dios (aunque no como sacramento estricto), como indican los doce recuadros de esta sección.
12. *Textos básicos I. Enseñanza.* En un primer momento parece que Marcos no se detiene como Mateo y Lucas en las enseñanzas de Jesús, pues le interesan más sus «obras». Pero, en sentido estricto, todo su evangelio es una «enseñanza», pues Jesús se define en sentido estricto como «palabra de Dios». De las enseñanzas de Jesús, centradas en el anuncio del evangelio, en las parábolas y en la experiencia de Dios tratan básicamente los quince recuadros de esta sección.
13. *Textos básicos II. Condena y muerte de Jesús.* Marcos ha centrado su evangelio en el camino de entrega y muerte de Jesús; éste es el secreto de su mensaje, el motivo básico de su «secreto mesiánico», como he querido indicar en los doce recuadros de esta sección, que puede entenderse (desde el anuncio pascual de 16, 1-8) como expresión culminante del evangelio. Sobre el triunfo pascual de Jesús crucificado ha querido tratar Marcos, como he señalado cuidadosamente en estos recuadros.

Como he dicho, con estos 141 recuadros (divididos en trece secciones) podría haber elaborado una teología de conjunto de Marcos, pero de esa forma habría tenido que escribir otro libro, mejor o peor, pero distinto. Por eso, por fidelidad a Marcos y respeto al desarrollo de su texto he preferido mantener el modelo de *comentario seguido*, introduciendo esos recuadros como *esquemas*, en los lugares que me han parecido más oportunos. Quien quiera resaltar su unidad y elaborar a partir de ellas su propia eclesiología, acuda al índice, buscando el lugar donde se encuentran, leyéndolas una tras otra (para facilitarlos conservamos la numeración de las palabras/esquemas).

Este libro ofrece, según eso, dos planos o niveles de lectura: puede entenderse a modo de comentario seguido de Marcos, tomando las palabras/esquemas como ayuda o referencia auxiliar, como algo que se añade al texto (casi como nota a pie de página); y puede entenderse como manual temático, partiendo de los esquemas y leyendo el comentario a partir de ellos. Cada lector escogerá

su tipo de lectura, si es que juzga que este libro puede ayudarle a comprender a Marcos y a su (nuestra) Iglesia.

Desde ese fondo he querido leer y comentar todo Marcos, aunque a veces mi libro puede parecer selectivo, pues me detengo de un modo especial en los pasajes más significativos. Debo indicar también que me sitúo en un punto donde vienen a cruzarse y se fecundan dos planos que estarán siempre implicados en este comentario.

- *Plano de antropología, trasfondo histórico.* Supongo conocidos algunos elementos principales de la historia del movimiento de Jesús a quien entiendo como profeta escatológico. Desde ese fondo he destacado los modelos de familia y sociedad judía de aquel tiempo. Soy básicamente optimista en un nivel de historia: los nuevos métodos permiten comprender mejor la vida de Jesús y de las comunidades cristianas evocadas por Marcos. Como he dicho, he querido tomar su evangelio como texto literario, utilizando en ese plano o en un primer acercamiento modelos de análisis formal y estructural (no estructuralista), acentuando las divisiones del texto y las funciones de los personajes. Leído de esta forma, Marcos aparece como obra literaria de gran belleza y precisión; sólo penetrando en su despliegue total y en la unidad de sus diversos elementos podemos entenderla rectamente.
- *Plano de hermenéutica teológica (o religiosa).* Todo lo que Marcos supone y dice es *teología* (palabra sobre Dios, visión evangélica del ser humano). En esta perspectiva debe superarse la barrera de los dogmáticos, que quieren mantener su discurso de un modo resguardado, fuera del influjo de la Biblia, y la barrera de ciertos exegetas que estudian las formas de la Biblia sin mirar su contenido. En contra de eso, debo afirmar que el mismo estudio literario (y sociológico) de Marcos implica ya una teología. El Dios que se hace carne en Cristo (conforme al dogma cristiano) se hace letra y programa de vida social en su evangelio. Por eso he querido acentuar los aspectos teológicos, no como algo que se añade desde fuera, sino como elemento textual y social del mismo Marcos.

No he partido de ninguna escuela o teoría, pero supongo que esos dos planos se encuentran implicados y así quiero estudiarlos, destacando el aspecto literario y teológico. Marcos se ha convertido en libro de intensa controversia. Gran parte de las últimas visiones sobre Cristo y los orígenes cristianos (como muestran las obras de S. G. F. Brandon, y J. Klausner, de G. Vermes y E. P. Sanders, de B. L. Mack y J. D. Crossan o J. Meier) se apoyan en su estudio. Es buena a ese nivel cierta dosis de sospecha (Marcos esconde a veces algunos temas importantes). Pero me parece mejor una actitud de confianza básica: Marcos no es un libro que quiera engañar, ni es rompecabezas para eruditos, o un tratado de difícil tecnicismo. Hay que esforzarse por entrar en su lenguaje: comprender su idio-

ma, descubrir sus ritmos interiores; pero una vez que eso se hace, Marcos nos muestra con gusto su secreto.

Soy contrario a los exclusivismos de una historia que dice bastarse a sí misma, sin volverse palabra (y sin abrirse a la Palabra); y también soy contrario a la literatura por la literatura. Estoy convencido de que el texto de Marcos contiene una «palabra», es decir, un mensaje (una llamada, una teología) que es muy importante para comprender la identidad del cristianismo. Estoy, además, convencido de que ambos niveles (el de la historia/literatura y el de la teología/mensaje) se encuentran implicados, de manera que pueden y deben estudiarse al mismo tiempo, en ejercicio de sobria interpretación y confianza hacia los textos, pudiendo así llegar hasta el lugar donde ellos quieren y pueden decirnos su palabra.

Debo recordar que Marcos es testimonio de una gran *crisis mesiánica*. No es un documento para sacralizar los esquemas familiares ya existentes (en el hogar y nación israelita), sino manifiesto de una fuerte y dura crisis de familia (Iglesia) que culmina con la muerte de Jesús a quien condenan precisamente aquellos que quisieron defender un tipo sacral de nación israelita. Jesús había puesto en riesgo unos modelos sociales que garantizaban la distinción y pureza del pueblo escogido (dentro del Imperio romano). Lógicamente, los representantes del pueblo, en nombre de su propio Dios amenazado, le rechazaron y los romanos le mataron. Sólo desde el fondo de esa gran crisis mesiánica puede entenderse (y actualizarse) el evangelio de Marcos.

Leído en esa perspectiva, Marcos aparece como *documento de una praxis*, relato y programa de una fuerte mutación social fundada en Cristo. Sólo así recibe densidad su texto, interpretado en perspectiva de *antropología social de fondo religioso*. Hacernos humanos y hermanos con Jesús, en actitud de gracia y universalidad (desde la pobreza y entrega de la vida, es decir, sin imposiciones de tipo social o religioso): esa es la tarea primordial de Marcos. Desde ese fondo quiero leer y comentar su libro, ofreciendo unas claves de lectura que puedan resultar atractivas en nuestro contexto social y religioso, al comienzo del siglo XXI. Como es normal, lo divido en dos partes principales (1, 14-8, 26 y 8, 27-15, 46), con un prólogo (1, 1-13) y un epílogo (16, 1-8, con un apéndice posterior: 16, 9-20).

#### (5) Quince comentarios fundamentales

En la bibliografía ofrezco una tabla más extensa de comentarios y libros sobre Marcos. He seleccionado aquí algunos más importantes. Ellos estarán presentes a lo largo de mi comentario, aunque no los cite a cada paso. Valgan como referencia básica para mi libro.

1. Barclay, W., *Comentario al Nuevo Testamento III. Marcos*, Clie, Barcelona 1998. Forma parte de un comentario ya clásico a todo el Nuevo Testamento. Sigue gozando de gran autoridad, tanto en su texto original (inglés), como en las distintas traducciones.
2. Belo, F., *Lectura materialista del evangelio de Marcos*, Verbo Divino, Estella 1975. Más que comentario, es una reflexión, quizá arriesgada, pero muy sugerente, de Marcos, desde la problemática planteada por los nuevos modelos sociales de la segunda mitad del siglo XX.
3. Gnilka, J., *El evangelio según San Marcos I-II* (BEB 55-56), Sígueme, Salamanca 1986-1987. Sigue siendo un comentario clásico, en línea de crítica histórico-literaria. No ha sido todavía superado dentro de su género.
4. Grundmann, W., *Das evangelium nach Markus* (THNT 2), Berlin 1977. Comentario clásico, siguiendo los modelos de la crítica histórico-literaria.
5. Lagrange, M. J., *Évangile selon Saint Marc* (Ebib), Gabalda, Paris 1910. Texto clásico del mayor de los exegetas bíblicos de tradición católica. Ofrece numerosos datos históricos, con agudas interpretaciones teológicas.
6. Lohmeyer, E., *Das Evangelium des Markus* (KKNT I/2), Göttingen 1967 (original 1937). Comentario ejemplar, vincula el aspecto histórico, con el literario y el teológico.
7. Lührmann, D., *Das Markusevangelium* (HNT 3), Tübingen 1987. Obra ya clásica. Sitúa el texto de Marcos en el trasfondo del surgimiento del cristianismo primitivo.
8. Marcus, J., *Marcos. Marcos 1-8*, Sígueme, Salamanca 2010; la segunda parte, *Mark 8-16* (Yale UP), New York 2009, no ha sido aún traducida al castellano. Es el comentario más extenso y documentado que conozco.
9. Mateos, J. y Camacho, F., *El evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético I-III*, Almendro, Córdoba 1993-2000. Un trabajo monumental, que compagina la fidelidad crítica y la aportación teológica, desde una perspectiva de compromiso activo con el texto.
10. Navarro Puerto, M., *Marcos*, Guías de Lectura del Nuevo Testamento, Estella 2007. El mejor comentario de tipo narrativo y psicológico que existe en la actualidad sobre Marcos. La autora ofrece unas claves y unas interpretaciones que derivan de la misma dinámica del texto.
11. Pesch, R., *Das Markusevangelium I-II* (HTKNT 2), Herder, Freiburg 1976 (hay versión italiana: *Il vangelo di Marco I-II*, Paideia, Brescia 1980). Texto monumental, de asombrosa erudición. Quiere buscar los datos históricos de fondo y el desarrollo del texto, en sus diversas etapas redaccionales.

12. Schlatter, A., *Markus, Evangelist für die Griechen*, Stuttgart 1935. Texto clásico, de un autor protestante interesado por el mensaje de los textos, más que por los puros datos histórico-críticos. Su aportación sigue siendo básica para entender la teología de Marcos.
13. Swete, H. B., *The Gospel according to St Mark*, London-New York 1898. Comentario de asombrosa erudición y gran fidelidad al texto original. Sigue siendo básico en el plano literario.
14. Taylor, V., *Evangelio según san Marcos*, Cristiandad, Madrid 1979. Libro clásico, quizá demasiado interesado por la historia. Sigue ofreciendo una visión de conjunto muy coherente del evangelio.
15. Witherington, B., *The Gospel of Mark. A Socio-Rhetorical Commentary*, Eerdmans, Grand Rapids 2001. Pone de relieve los nuevos métodos sincrónicos de lectura bíblica.

## División de Marcos

Como he dicho ya y como irá viendo el lector, el libro de Marcos se puede dividir en cuatro unidades bastante bien diferenciadas: un prólogo, un epílogo y dos partes centrales:

a) *Prólogo (1, 1-13). Origen de Jesús.* Marcos presenta a Jesús como hijo «adoptivo» de Dios o, quizá mejor, como un hombre muy especial en el que Dios realiza su misión salvadora y expresa su misterio entre los hombres. Este Jesús comienza su misión («nace» en un sentido estricto) a partir de Juan Bautista, por obra de Dios, que le llama su Hijo y le ofrece su Espíritu después del bautismo.

1) *Primera parte (1, 14-8, 26). Galilea, anuncio del Reino.* Con la autoridad de Dios, Jesús proclama en Galilea el mensaje del Reino, a través de una serie de llamadas y de gestos (milagros). Este anuncio del Reino debería haber culminado en Galilea, con la llegada del reino de Dios.

2) *Segunda parte (8, 27-15, 47). Camino de Jerusalén, muerte del Cristo.* Pero el mensaje de Jesús en Galilea no culmina en la llegada del Reino, de forma que Jesús decide subir a Jerusalén, para proclamarlo allí. En el camino de «ascenso» a la ciudad de las «promesas proféticas» va ofreciendo los principios de vida que han de cumplir sus seguidores. Al llegar a Jerusalén, tras una serie de signos y controversias, es ajusticiado y muere en una cruz, aparentemente fracasado.

b) *Epílogo (16, 1-8, más 16, 9-20). Mensaje de Pascua.* En un sentido, la historia del evangelio de Marcos culmina en su muerte (en Jerusalén). Pero, conforme a la fe de la Iglesia, Marcos añade un epílogo, que vincula, en forma de llamada y misión, todas las partes anteriores: el «joven» de la tumba vacía anuncia a las mujeres la resurrección de Jesús y pide que vayan, con sus discípulos, a Galilea, donde podrán verle y retomarán la tarea del evangelio (16, 1-8). Un siglo más tarde, algunos «lectores» y copistas posteriores han añadido un nuevo final «canónico», es decir, aceptado por la Iglesia (16, 9-20), pero que no forma parte del texto original de Marcos.

Como es normal, esta división de Marcos no convence a todos, pero nos parece la más simple y luminosa. Ella podrá ayudarnos a entender las dos partes fundamentales del evangelio, con su prólogo y epílogo, como iremos mostrando.



# Prólogo

## Comienzo del Evangelio (1, 1-13)

Este prólogo de Marcos presenta el nacimiento «mesiánico» de Jesús, a través de una llamada o vocación por la que el mismo Dios le ofrece identidad y tarea sobre el mundo, haciéndole su Hijo (1, 9-11) y llevándole al lugar en el que debe enfrentarse con el espíritu perverso, que es el Diablo (1, 12-13). No importa su patria o sus labores precedentes; lo que Jesús había sido antes pertenece al nivel de lo privado, no es la historia del Hijo de Dios para los hombres; por eso, a diferencia de Mt 1-2 y Lc 1-2, Marcos no tiene un evangelio de la infancia.

La historia de Jesús como Hijo de Dios empieza precisamente ahora, a partir de su Bautismo, que le integra en la misión profética y misionera (escolológica) de Israel. Esa historia mesiánica de Jesús (definida por su bautismo: 1, 9-11) se encuadra en una tradición anterior de profecía, personificada en Juan (1, 1-8) y se expresa en forma de lucha contra Satán (1, 12-13). Esto nos permite dividir ya el texto en tres partes: (1) Juan Bautista, el precursor (1, 1-8); (2) Jesús y Dios, el origen mesiánico (1, 9-11); (3) La gran prueba, Jesús y el Diablo (1, 12-13).

### 1. Profeta y precursor eclesial: Juan Bautista (1, 1-8)

Sobre Juan Bautista, cf J. Ernst, *Johannes der Täufer. Interpretation – Geschichte – Wirkungsgeschichte*, BZNW 53, Berlin 1989; J. A. Kelhoffer, *The Diet of John the Baptist: «Locusts and Wild Honey» in Synoptic and Patristic Interpretation*, WUNT, Mohr 2005; E. Lupieri, *Giovanni Battista nelle tradizioni sinottiche* (SB 82), Brescia 1988; *Giovanni Battista fra Storia e Leggenda* (BCR 53), Brescia 1988; *Giovanni e Gesù* (UR 60), Milano 1991; W. B. Tatum, *John the Baptist and Jesus. A report of the Jesus Seminar*, Polebridge, Sonoma 1994; J. Taylor, *The Immerser: John the Baptist within Second Temple Judaism*, Eerdmans, Grand Rapids 1997; W. Wink,

*John the Baptist in the Gospel Tradition*, Cambridge UP 1968. Sobre el comienzo del evangelio: M. E. Boring, *Mark 1:1-15 and the Beginning of the Gospel*, *Semeia* 52 (1990) 43-81; H.-J. Klauck, *Vorspiel im Himmel? Erzähltechnik und Theologie im Markusprolog*, Neukirchener V., Neukirchen-Vluyn 1997; Marxsen, *Marcos*, 27-48; F. J. Matera, *The Prologue as the Interpretative Key to Mark's Gospel*, en Telford (ed.), *Interpretation* 289-306 [=JSNT 34 (1988) 3-20].

- a. (Comienzo) <sup>1</sup>Comienzo del evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup>Según está escrito en el profeta Isaías: «Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. <sup>3</sup>Voz del que grita en el desierto: ¡Preparad el camino al Señor; allanad sus senderos!».
- b. (Juan Bautista) <sup>4</sup>Surgió Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. <sup>5</sup>Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, después de reconocer sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán. <sup>6</sup>Iba Juan vestido con pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a su cintura, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. <sup>7</sup>Esto era lo que proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias. <sup>8</sup>Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

El evangelio de Marcos es una llamada a la vida (vocación) cristiana, un libro que quiere «crear» Iglesia, presentando a Jesús como culminación y cumplimiento de la historia profética de Israel. Es lógico que, al comenzar su texto, como prólogo de todo lo que sigue, encontremos un relato de vocación (que culmina en 1, 10-11), vinculado a la función profética de Juan Bautista. Por eso, el evangelio comienza con una llamada personal, que Jesús recibe y que marca su vida, cuando él ya es adulto: Dios mismo le dirige la palabra y le encomienda su tarea mesiánica, en contexto de fuerte antagonismo (lucha con Satán), cumpliendo de esa forma la palabra profética que estaba expresada y culminada en Juan Bautista.

Lógicamente, Marcos no ha podido comenzar con la anunciación dirigida a la madre de Jesús, ni con el nacimiento de Jesús (en contra de lo que harán Mt 1-2 y Lc 1-2). Tampoco empieza con el surgimiento eterno de Jesús como *logos* de Dios (en contra de Jn 1). Su historia de Jesús Mesías empieza con su llamada vocacional: su existencia misma es vocación, su vida entera nace y se consolida desde el llamamiento de Dios.

Antes de esa palabra de Dios que le pone en pie diciéndole: ¡Tú eres mi Hijo!, Jesús no existía como tal (como Mesías); fuera de ella, su vida carece de importancia. A Marcos no le importan todavía (ni podrían importarle) las preguntas posteriores de una tradición teológica o curiosa, muy interesada en detalles de tipo historicista, filosófico o psicológico: ¿Cómo nació Jesús?, ¿qué hacía antes de su bautismo-vocación?, ¿cuál era su ser en la eternidad divina? Éstas y otras preguntas carecen para Marcos de importancia.

Jesús nace de la llamada de Dios. Por eso, su misma existencia es llamada de Dios, principio y sentido de las vocaciones posteriores de sus seguidores, es decir, de aquellos que le escuchan, que responden con él a la palabra de Dios Padre y se disponen a recorrer el camino mesiánico. De la fidelidad de Jesús dependen nuestras fidelidades: en su respuesta se pueden inscribir nuestras respuestas. Por eso, en el principio de todas las llamadas está la que Dios dirige a Jesús, que le ha escuchado plenamente y respondido.

Según eso, Jesús se ha situado en la gran historia humana de carencia y esperanza de la profecía, precisamente en el lugar donde se alza el gesto del Bautista. Desde ese lugar, como hombre entre los hombres, ha podido acoger la voz de Dios que le ha llamado haciéndole su Hijo Mesías en la misma tierra. Desde ese momento, viviendo en transparencia vocacional, ha tenido que enfrentarse al poder de lo satánico en el desierto de la prueba. Estos son los momentos y temas que desarrolla nuestro texto, que empezaremos leyendo con atención para comentarlo.

a) *Comienzo del evangelio. Título y cita bíblica* (1, 1-3). Del tema general (*evangelio*: 1, 1) y de los apelativos principales de Jesús (*Cristo, Hijo de Dios*) trata lo que sigue: el evangelio o buena nueva de Dios se identifica con la historia del Cristo, Hijo de Dios (cf. 1, 11; 9, 7; 14, 61; 15, 26.39).

De ordinario, el comienzo de una obra literaria enmarca y, de algún modo, suscita o pone en movimiento todo lo que sigue. Eso sucede de manera aún más intensa en los escritos antiguos como Marcos, donde el «*incipit*» (comienzo) es el título del libro, pues el que ahora tiene (*Kata Markon*, Según Marcos) le ha sido puesto más tarde. Pues bien, difícilmente podía haberse dado un título y comienzo más hermoso: *El principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios...* (1, 1).

La palabra principio (= *arkhê*), también utilizada en Gn 1, 1 y Jn 1, 1, puede interpretarse aquí de varias formas: como título de la introducción (1, 1-13) o del libro entero (todo Marcos) o, más bien, como trasfondo del que brota en general el evangelio como mensaje de Dios. Sea como fuere, el evangelio de Jesús tiene su punto de partida en el mensaje y obra del Bautista, en la línea de la antigua profecía. Tres son las palabras centrales de este verso introductorio (1, 1). Ellas definen y enmarcan a Marcos, ofreciendo así el motivo y tema principal de todo el libro. ¿De qué trata este principio? No se refiere a la creación de cielo y tierra (Gn 1, 1), ni tampoco al logos o palabra que existía siempre en lo divino (Jn 1, 1). Trata de esto:

- *El evangelio.* Tema y contenido del libro será la «buena nueva», es decir, el anuncio de la salvación de Dios que cambia la vida de los hombres (cf. 1, 15). Por eso en el camino de Jesús hacia la muerte se dirá que el evangelio debe proclamarse en todos los pueblos, desbordando la frontera israelita (13, 10; 14, 9).

- *De Jesucristo.* Marcos sabe que el evangelio es de Dios (1, 14), pero lo identifica en el fondo con la causa (vida y obra) de Jesús el Cristo (cf. 8, 35; 10, 29). En el interior del libro, el título de Cristo resulta ambiguo y se utiliza en diversas perspectivas que, evidentemente, Marcos (= narrador) no hace siempre suyas, al menos en sentido expreso (cf. 1, 34; 12, 35; 13, 21; 15, 32). En su momento, destacaremos la función de ese título en los textos capitales de la confesión de Pedro (8, 2) y la pregunta del Sumo Sacerdote (14, 61). Ahora sabemos sólo que Jesús es Cristo, de manera que ambas palabras pueden unirse (Jesucristo), y que él es autor y contenido del evangelio.
- *Hijo de Dios.* Siendo Cristo, Jesús aparece como cumplimiento y realizador de la esperanza mesiánica. Pues bien, el texto le llama, al mismo tiempo, Hijo de Dios, abriendo una gran interrogación sobre el sentido de ese término que, puesto en boca de los demonios (3, 11; 5, 7), tendrá un sentido paganizante; pero Marcos sabe que la hondura de ese título la funda el mismo Dios que llama a Jesús Hijo (1, 11; 9, 7). En esa línea ha de entenderse la confesión del centurión romano que descubre la filiación divina de Jesús al verle crucificado (15, 39).

Éste es el tema: Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios (1, 1)... La buena nueva, que proclama y condensa Marcos, se identifica con el camino mesiánico (culminación humana) de Jesús, a quien iremos descubriendo como Hijo de Dios (revelación suprema del misterio divino). Así lo muestra el principio de este libro que comienza presentando (1, 1-13) a sus grandes personajes. Ellos (Juan Bautista, Dios, Satán) fundan o enmarcan el sentido de Jesús, como veremos en los tres relatos de esta introducción.

Según eso, el primer verso (1, 1) constituye la presentación de Jesús y el título de todo el libro, pues en la literatura israelita (lo mismo que en los documentos oficiales de algunas iglesias posteriores, hasta los documentos conciliares y las encíclicas actuales de la Iglesia católica) los textos no llevan un título aparte, pues el título lo forman las primeras palabras del texto. El libro de Marcos se titula, por tanto, *Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios*, que comienza precisamente aquí.

Como he dicho, Marcos no ha querido presentar el nacimiento humano o tradiciones de la infancia de Jesús (a diferencia de Mt 1-2 y Lc 1-2), ni ha evocado su origen divino (a diferencia de Jn 1). No lo hace por ignorancia (como si desconociera la concepción por el Espíritu y/o preexistencia), sino por decisión teológica: en el origen mesiánico de Jesús ha puesto la figura del Bautista, conforme a una visión de grandes consecuencias tanto negativas como positivas.

- *Negativamente*, Marcos ha tenido que excluir otras opciones o genealogías israelitas menos aptas. A su juicio, *Jesús no proviene de los sacerdotes levitas*, encargados de mantener la sacralidad del templo. No va a Jerusalén para

recibir instrucciones, como indica la historia de conflictos que terminan con su muerte.

Jesús tampoco se sitúa en la línea de *escribas oficiales*, que frecuentan las escuelas de la tradición (cf. 7, 1-3) y definían lo puro y manchado, tal como harán los nuevos escribas, fundadores del judaísmo rabínico tras la caída del templo (70 d.C.); lógicamente, los paisanos de Nazaret le rechazan porque no forma parte de la élite letrada de los estudiosos oficiales (6, 1-6). *Tampoco viene de las tradiciones del heroísmo nacional guerrero* que están simbolizadas en los antiguos macabeos o en los nuevos «celosos», como Judas Galileo, activo en los años de la infancia de Jesús, o como sus nietos, prontos a elevarse contra Roma, cuando la ocasión se haga propicia, a los pocos decenios de la muerte de Jesús (el 66-70 d.C.).

- *Positivamente*, al situar el origen de Jesús en Juan Bautista, Marcos ofrece una clave hermenéutica preciosa para interpretar su mensaje. Jesús no empieza siendo un filósofo popular de corte cínico (como suponen L. B. Mack o J. D. Crossan); tampoco es un carismático sanador, un profetario hillelita o un rabino de corte galileo, como dicen otros. Él proviene de la más honda tradición de Israel, como heredero de la profecía escatológica, tal como ha venido a culminar en Juan Bautista, el *profeta* más significativo de su tiempo.

Por eso, Marcos ha querido poner de relieve la relación entre Juan Bautista y Jesús Nazareno, pero marcando también las diferencias: Juan es un «Bautista», se sitúa en la línea de renovación penitencial y de purificación legal (marcada por los bautismos); Jesús, en cambio, es el «Cristo», en la línea de la transformación social, total, de la vida israelita.

#### (6) Dios habla a Jesús, una cita compleja (1, 2-3)

En el comienzo del evangelio, para presentar a Juan Bautista y fijar su función respecto a Jesús, introduce Marcos una larga cita de la Escritura que él atribuye a Isaías («como está escrito en el libro de Isaías»), pero que está tomada de Ex 23, 20; Is 40, 3 y Mal 3, 1), vinculando así los tres tiempos básicos de la historia de Israel. Ésta es una cita «hermenéutica» que sirve para interpretar el conjunto de la historia de Jesús:

- *Jesús proviene del pasado antiguo, del Éxodo*. Según el texto antiguo (Ex 23, 20), Dios hablaba al pueblo de Israel, diciéndole que enviará delante de él a su Ángel (el Ángel de Yahvé), para que fuera abriendo el camino de los israelitas, cuando entraban en la tierra prometida. Pues bien, Marcos

- supone ahora que Dios habla a Jesús (¡le ha hablado ya!), diciéndole que ha enviado un «ángel» (que será Juan Bautista) para preparar su camino.
- *Jesús se vincula, al mismo tiempo, al pasado más cercano de la Vuelta del Exilio* (Is 40, 3). El texto de Marcos identifica ahora a ese Ángel precursor del Éxodo con la «Voz que clama en el Desierto», preparando la vuelta de los judíos exilados en Babilonia, conforme a la promesa del Segundo Isaías. Ésta es, a los ojos de Marcos, la referencia fundamental, que da sentido a todo el pasaje.
  - *Marcos sitúa la venida de Jesús a la luz del final o cumplimiento escatológico*, representado por Elías, a quien alude también este pasaje, conforme a la promesa de Mal 3, 1, con la que concluye y culmina la Biblia israelita, en su versión hebrea. La Biblia hebrea terminaba prometiendo la venida final de Elías para preparar el camino del Señor. Pues bien, según Marcos, ese profeta final (Elías definitivo) ha sido de hecho Juan Bautista, que ha preparado el camino de Jesús.

Esta cita compleja (cita múltiple, en la que se vinculan varios textos de la Escritura, conforme a una técnica judía bien conocida, por ejemplo en Qumrán) aparece como una «palabra» que Dios dirige precisamente a Jesús (¡he aquí que envió a mi ángel/mensajero delante de ti...!). En el original hebreo, esa palabra se dirigía al pueblo de Israel en cuanto tal. Pues bien, Marcos supone y afirma que ella se dirige precisamente a Jesús.

Ésta es la primera palabra del evangelio, que Dios dirige a Jesús, diciéndole que le ha enviado ya su «precursor», el ángel mensajero. De cómo y cuándo ha escuchado Jesús esa palabra no dice Marcos nada, y así el tema ha de quedar velado. Lo único que importa es saber que Dios se ha dirigido a Jesús, le ha hablado y le ha dicho, de algún modo, que toda la Escritura (nuestro Antiguo Testamento) se encuentra dirigida a él. De esa forma, en contra de algunos gnósticos posteriores (como Marción), Marcos reconoce el valor del Antiguo Testamento como palabra de Dios, que ha de entenderse desde Jesús.

b) *Juan Bautista* (1, 4-8). Según Marcos, Juan Bautista arraiga a Jesús en el pasado de Israel y en el presente de la humanidad, mostrando así que no es un alma caída del cielo (en línea gnóstica), ni un solitario separado de los demás humanos. A través de Juan, Jesús viene a presentarse como auténtico israelita, entroncado en la tradición profética y mesiánica de su pueblo, dentro del «misterio» de la revelación de Dios y de la historia profética de la humanidad. Así podemos trazar sus relaciones:

- *En el principio está la profecía* (1, 2-3), la esperanza que Dios mismo ha sembrado a través de su palabra. Sobre un mundo al parecer cerrado, mundo de opresión donde los israelitas padecían cautiverio en tierra extraña (Babilonia), se escuchó la voz del enviado (Is 40, con referencia a Ex 20 y Mal 3), anunciando salvación para los humanos. Insuficientes o inadecuados resultan otros elementos de la identidad judía. Bueno y necesario ha sido para Marcos el profetismo que, por medio de Juan Bautista, permite que podamos llegar hasta el *Kyrios* verdadero, que es Jesucristo (1, 3).
- *La profecía se ha cumplido en Juan* (1, 4), que es el «ángel de Dios» (Ex 20), voz que clama en el desierto (Is 40), siendo el Elías final (Mal 3), que pide a los israelitas que preparen la venida del *Kyrios* mesiánico, asumiendo y culminando así la historia del pueblo de Dios, en este tiempo final de gran riesgo, y ofreciéndoles *un bautismo de conversión para el perdón de los pecados* (1, 4-6). De esa forma se cumple la Escritura de Israel en el Bautista, que es para Marcos el auténtico origen (precursor, antecedente humano) del evangelio mesiánico. En referencia a Juan, los parientes de Jesús (cf. 3, 20.31-35 y 6, 1-6b) resultan secundarios.

En el pasado de Jesús está Juan, profeta escatológico de penitencia que pide a las gentes que confiesen su pecado y se bauticen en el agua, en rito de purificación que es anuncio y contraste de aquello que más tarde hará Jesús. Marcos sabe que Juan ha reunido a mucha gente, que provienen de Judea y Jerusalén, para convertirse y bautizarse (1, 4-5). Sabe que ha tenido unos discípulos, que asumen su estilo penitente, hecho de ayuno (2, 18) y que han recogido y enterrado su cuerpo decapitado (6, 29). Es muy posible que conozca otros detalles sobre su mensaje y vida, en la línea de los textos paralelos de Mt 3, 1-12; Lc 3, 1-9; Jn 1, 19-28 (cf. Jn 3, 23-27; 5, 33.37; Hch 18, 25; 19, 3-4). Pero sólo le importa el Bautista en la medida en que es *arkhê* o comienzo del camino de Jesús. De esa forma, lo que dice es suficiente para evocar su vida y conocer *su iglesia*, es decir, la comunidad que ha formado con su ministerio profético.

En línea negativa, afirmar que el evangelio de Jesús comienza con el Bautista significa dejar a un lado (en un segundo plano) otros esquemas y valores judíos de aquel tiempo, parte de los cuales aparecen reflejados en el mismo Marcos: los escribas y fariseos que encarnan el aspecto más legalista de la herencia judía, los sacerdotes que dirigen y controlan el culto del templo, los herodianos que siguen apoyando la política de restauración nacional bajo el poder de los romanos, quizá los celotas, defensores de la independencia social y religiosa de Israel... De todos ellos (con excepción de los celotas) hablará Marcos, como tendremos ocasión de señalar. Pues bien, el evangelio de Jesús no empalma con ninguno de esos grupos. Sus auténticas raíces brotan de la profecía de Juan Bautista.

Como certeramente indica el texto (1, 4), Juan fue un profeta escatológico de conversión y quiso actualizar, de una manera expresa, algunos de los rasgos más significativos de la tradición israelita. Por eso, Marcos (1, 2-3) ha interpretado su mensaje y su figura a la luz de una palabra atribuida a Isaías, aunque en el fondo está tomada de Mal 3, 1 (cf. Ex 23, 20) e Is 40, 3: el mensajero final (Mal 3, 1) se identifica con Juan, voz personalizada que prepara el camino de Dios en el desierto (Is 40, 3).

La misma forma de empalmar los textos y aplicar la cita (para definir con ella a Juan Bautista) implican un modo muy concreto y muy profundo de entender su actividad escatológica. En esta misma línea ha de entenderse la descripción posterior de su figura, donde se combinan rasgos de retorno al desierto y signos que evocan la llegada apocalíptica de Elías, profeta que según la tradición se hallaba anunciado en este pasaje sobre el «ángel» del fin o mensajero: lleva un vestido de pelo de camello, con un ceñidor de cuero a la cintura y come langostas de monte y miel silvestre (1, 6). A partir de aquí, podemos ya fijar los rasgos principales de Juan, en la visión que ofrece Marcos. Prescindamos, por ahora, de sus gestos, señalemos más bien su geografía. En ella se distinguen tres matices o momentos:

- *Desierto* (1, 4). Está anunciado por la profecía (Is 40, 3; cf. Marcos 1, 3) y tiene un doble sentido: alude, por un lado, a los cuarenta años del primer nacimiento israelita, conforme a las tradiciones recogidas entre Éxodo y Deuteronomio; y se refiere por otro al camino del retorno del exilio, conforme a las palabras de Is 40-55. El desierto es la austeridad, la vuelta a la intemperie o dureza natural (como indican la comida y el vestido del profeta): es lugar de ruptura fuerte, es un espacio de prueba o tentación intensa.
- *Río Jordán* (1, 5). Estrictamente hablando, el río no se adentra en el desierto, pero discurre por zonas casi desérticas. Esto es suficiente para Marcos, quien supone (teológicamente) que en el mismo centro del desierto (del momento final del camino) hay un río que no es signo de fertilidad (como en Ez 47), sino de bautismo y conversión. El agua de ese río pertenece al desierto: no sirve para dar vida, sino para confesar los pecados y esperar el perdón. Por otra parte, ese río evoca la experiencia de Josué (Jos 3), cuando aquellos que venían del desierto (del río) atravesaron su cauce para entrar en la tierra prometida; también ahora los penitentes del Bautista tendrán que entrar en el agua, confesando los pecados y esperando alguna especie de liberación en este tiempo de juicio en que se encuentran.
- *Camino* (1, 2-3). El profeta del desierto y río prepara el paso del Señor que, conforme a la visión de Marcos, es el mismo de Jesús. De esta forma anuncia un tema que resulta decisivo en todo el evangelio: Jesús pedirá a sus discípulos que le sigan (cf. 1, 16-20; 2, 15) en palabra-gesto que aparece con



gran fuerza en el «centro» del evangelio (cf. 8, 27-10, 52); con su mensaje de penitencia, Juan vino a preparar la novedad de Jesús, es decir, su camino mesiánico, pasando ya el río y entrando en la tierra prometida.

### (7) Desierto, punto de partida y espacio de crisis (1, 1-20)

Suele decirse que la «cosa» empezó en Galilea (cf. Hch 10, 37), y eso es cierto si identificamos la «cosa» con el mensaje de reino (1, 14-15) y el «encuentro pascual» (16, 6-7), que ratifica el camino previo de Jesús y pone en marcha la nueva y definitiva andadura de la Iglesia. Pero sólo se puede llegar a la Galilea de Jesús si se pasa con Juan por el desierto. Al desierto se retiraron, conforme a su Regla, los esenios de Qumrán (cf. IQS 8, 13-14), para cumplir la palabra de Is 40, 3 (¡preparad en el desierto el camino del Señor!), que Marcos aplica a Juan Bautista (1, 3). Éstos son los sentidos básicos del desierto en Marcos:

1. *El desierto de la profecía* (1, 2-3) es lugar donde se escucha la palabra de promesa y se prepara el camino. Se trata de hacer desierto con los israelitas antiguos, en gesto que recuerda los años de la dura y probada travesía del pueblo (Ex, Nm) y que, al mismo tiempo, asume las promesas de amor de los profetas (Oseas). Éste es básicamente el desierto de la promesa de Is 40, 3, donde los israelitas deben preparar el Camino del Señor.
2. *El desierto de Juan* (1, 4-8) es lugar de bautismo para perdón de los pecados; por eso, a lo largo del mismo desierto (que sigue siendo duro, lugar de penitencia) pasa el río de la promesa, el Jordán que se puede abrir para que lleguemos a la tierra prometida. El agua de ese río del desierto (pura penitencia) es para el profeta Juan signo de un agua-bautismo más fuerte, el del Espíritu Santo (1, 8).
3. *¿Bautismo en el desierto? Experiencia de Dios* (1, 9-11). El texto no cita la palabra desierto, pero es evidente que se sitúa en el mismo contexto, vinculado al agua del Jordán purificador. Jesús ha entrado allí, haciendo la experiencia plena de la prueba del Bautista. Sólo después que ha salido del agua del desierto se abre ante él el cielo de Dios y recibe el agua del Espíritu Santo.
4. *Desierto de la victoria y nuevo comienzo del Mesías* (1, 12-13). Jesús va ahora a un desierto donde ya no hace falta río. Ciertamente, es desierto: lugar de prueba, cuarenta días de encuentro con el abismo del que brotan las destrucciones de los hombres. Pero, al mismo tiempo, es una especie de nuevo paraíso: Jesús encuentra allí el sentido de la vida, vinculada a los animales (naturaleza amiga) y a los ángeles (experiencia de ayuda divina).

5. *Del desierto al mensaje del Reino* (1, 14-15). El paso por el desierto ha capacitado a Jesús para descubrir el Reino y ponerse a su servicio en Galilea (en la tierra donde viven los humanos concretos de la historia). Convertir el desierto, hacerlo un camino de reino: este es un aspecto central del ministerio de Jesús.
6. *Del desierto al Mar de Galilea* (1, 16-20). En el desierto de Juan había sólo un río para penitencia, el Jordán de las viejas esperanzas nacionales. Ahora, dejando el desierto, Jesús ha llegado al Mar de Galilea, es decir, al espacio de agua-vida de los humanos, al lugar donde puede iniciarse el proceso del Reino, que se centrará en el gesto de la «pesca escatológica» (pescar para el Reino a los peces del Mar de este mundo). Por eso tendrá sentido el afirmar, como hemos dicho al principio, que la cosa empezó en Galilea.

c) *Juan Bautista y Jesús. Una visión de conjunto.* Conforme a lo anterior, en el comienzo del evangelio de Jesús está Juan, el hombre de la profecía israelita, que llega hasta el límite, hasta el mismo lugar donde los hombres se encontraban dominados por la propia culpa. Conoce esa frontera y en ella ha querido situarse, como vigilante de Dios, preparando un camino que le desborda. Se coloca en el lugar donde el pecado es más intenso, y quiere que los hombres lo confiesen, descubriéndose culpables en el agua del Jordán; pero no puede llegar al otro lado, cruzar el río y avanzar por el territorio de la gracia, pues le falta precisamente el Espíritu Santo (que lleva a Jesús del desierto a Galilea, como muestra luego 1, 14).

Sin poder atravesar el límite, pero preparando y anunciando de algún modo al que ya viene (*erkhetai*: 1, 7), en las puertas de la nueva tierra del Reino (donde habrá bautismo en el Espíritu), se encuentra Juan Bautista. Así es, al mismo tiempo, testigo de la impotencia (no soy digno de desatar su sandalia...) y de la fuerte potencia y profecía del pueblo israelita, conforme a la escritura de Isaías (y de todo el AT).

En ese lugar paradójico de la humanidad que no puede salvarse, pero espera salvación y de algún modo la prepara, sitúa Marcos a Juan a quien llama «ángel» («He aquí que envío a mi ángel»: 1, 2), voz que en el mismo desierto mantiene velando y muy viva la espera del Cristo. No hay ángeles celestes al comienzo de este evangelio (en contra de aquello que de algún modo sucede en Mt 1, 18-25 y Lc 1, 26-38). El ángel mensajero que prepara la venida de Jesús es Juan Bautista, ángel de conversión que abre el camino para que después brote la gracia.

Desde este fondo podemos hablar de un «pueblo del Bautista», formado por aquellos que vienen de Judea y de Jerusalén (1, 5), es decir, del contexto

confesional judío porque aceptan de algún modo su mensaje profético de juicio (purificación bautismal) y de esperanza (nuevo paso del Jordán, entrada en la tierra prometida). En el corazón de ese pueblo se encuentran sus discípulos propiamente dichos, aquellos que han seguido su estilo de vida y su ayuno (como sabe Marcos 2, 18), formando su comunidad o iglesia.

En ese grupo de Juan (al menos por un momento) se ha integrado Jesús, que no viene del círculo cercano de Judea y de Jerusalén, sino de la lejana Galilea (1, 9). Desde ese fondo quiero precisar algo mejor las relaciones entre Juan y Jesús:

- *En su origen, Juan* ha sido un profeta de Dios y no un simple precursor de Jesús, porque sus discípulos no se han hecho cristianos (cf. 2, 18; 6, 29). En esa perspectiva ha de entenderse su palabra: «Viene tras de mí Aquel que es Más Fuerte (*iskhyroteros*) que yo...» (1, 7-8). A los ojos de Juan, ese más fuerte cuyo camino él prepara es el mismo Dios de quien se cree mensajero. Para Marcos, en cambio, el Más Fuerte es ya Jesús.
- *Marcos* ha entendido y aplicado la profecía de Juan en perspectiva cristiana. Allí donde el Bautista habla de Dios, pone Marcos a Jesús, reinterpreta así no sólo el mensaje de Juan, sino la misma profecía del AT: el camino de Dios (cf. 1, 2) se entiende ahora como camino de Jesús que bautizará a los humanos con Espíritu Santo (1, 8), introduciéndoles en la vida Dios y no en el agua de pura penitencia (así pasa Marcos del bautismo de Juan al de Jesús, en la Iglesia).
- *¿Qué ha pensado Jesús?* Más difícil de saber es cuándo y cómo se ha pasado, en plano histórico, de la visión teológico/judía de Juan (que anunciaba la llegada de Dios) a la visión casi cristológico/cristiana de ese mismo Juan (que había anunciado de hecho la llegada de Jesús, como el Más Fuerte). Esta misma pregunta se puede aplicar a Jesús: ¿Ha creído él que era el Más Fuerte que el Bautista prometía? ¿Sólo la Iglesia ha llegado a pensar eso tras la pascua? ¿Cómo ha llegado ella a esa conclusión? Marcos no responde, pero ofrece una indicación muy significativa, al afirmar que ha sido Dios (sólo Dios) quien ha podido definir a Jesús al llamarle y decirle: *¿Tú eres mi Hijo!* (1, 11), presentándole así como aquel en quien se cumplen las promesas del Bautista.

Desde este fondo se entiende la diferencia y relación entre Jesús y Juan en Marcos. A su juicio, Juan ha bautizado a Jesús conforme a un rito de purificación, abierto a la esperanza del juicio; pero Jesús, saliendo del agua (habiendo recibido el bautismo), ha escuchado una voz que le llama a cumplir su tarea mesiánica por obra del Espíritu (1, 9-11), superando así el nivel en el que actuaba Juan Bautista. Jesús empieza aceptando el bautismo de Juan, pero sólo recibe su identidad y

su tarea después, cuando sale del agua del bautismo, cuando «ve» y escucha la palabra de Dios, que le proclama su Hijo.

Parece evidente que Marcos conoce más datos sobre Juan, como suponen 6, 14-29 y 11, 27-33, pero en nuestro caso ha preferido reducirse a los que aluden a Jesús. No se ocupa del posible mensaje del Bautista en cuanto tal, ni pretende recrear su historia. Sólo intenta presentarle como testigo y precursor de Jesús. Juan es el profeta en quien se cumple la promesa del AT, en cuanto abierta a uno más grande. Así proclama: «Viene detrás de mí aquel que es más fuerte que yo, y no soy digno de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias; yo os bautizo con agua, él os bautizará con Espíritu Santo» (1, 7-8).

El Bautista no se cree ni siquiera digno de ser «siervo» del Más Fuerte (a quien los cristianos de Marcos identifican con Jesús); no se cree digno de llevarle la sandalia o de desatársela, para que se pueda reclinar en la comida. Según Marcos, entre Juan y Jesús hay un abismo y, sin embargo, desde el fondo de ese abismo, él cree que el gesto penitente y el mensaje del Bautista (con el cumplimiento de la profecía israelita) son principio de evangelio. En este contexto debemos recordar que la profecía del AT (Mc 1, 2-3) se cumple en Juan, y no en Jesús. Juan sigue situándose en el nivel del agua de la penitencia/purificación (que es un nivel de judaísmo reformado); Jesús, en cambio, se sitúa ya en el plano de la culminación escatológica (definida por la venida del Espíritu Santo).

- *Yo [Juan] os bautizo con agua.* Agua es símbolo de purificación y penitencia, signo del humano que se siente pequeño ante Dios, dominado por su ley, obligado a limpiarse sin cesar. Todo el camino de Israel culmina en el agua de las purificaciones: no sirve ya el templo, parecen inútiles los sacrificios, pero resulta necesaria el agua de los ritos incesantes, de los bautismos sin fin, del pecado que debe superarse. Juan bautiza con agua, en el río que pasa a través del desierto, haciendo que los hombres se conviertan y reciban el perdón, dentro de la misma tradición intrajudía, confesando los pecados: «toda Judea y todos los de Jerusalén» (1, 5). En contra de eso, 3, 7-12, dirá que a Jesús vienen gentes de fuera de Judea y Jerusalén, no para bautizarse, sino para recibir el don del reino de Dios. Juan pone a los judíos y jerosolimitanos ante el espejo de sus pecados, dejándolos así en manos del juicio de Dios. Jesús les ofrecerá el perdón de Dios.
- *Él [Jesús] os bautizará con Espíritu Santo.* Cesa el agua, termina el tiempo de purificación, llega la gracia, entendida como experiencia de Espíritu, presencia transformadora de Dios. Al anunciar de esta manera la llegada de Jesús, el Juan de Marcos se convierte en profeta de la pascua cristiana: está anunciando aquello que Jesús dará a los suyos en el tiempo de la

Iglesia; su palabra es una anticipación del futuro eclesial en Marcos (en una línea que se suele llamar extradiagética, porque va más allá de lo que dice expresamente el texto). Más aún, este Juan está hablando ya a los cristianos y diciéndoles que Jesús «os» bautizará no con agua, sino con el Espíritu Santo. De esa forma, Juan anuncia un «bautismo más alto», es decir, del Espíritu Santo, que Marcos verá realizado por Jesús (cf. 1, 7), a quien presenta de hecho como fuente de la gracia creadora de Dios: hará que los hombres superen su viejo espacio de pecado, abriéndose al Espíritu del nuevo nacimiento.

Los otros evangelios indicarán el cumplimiento de esta «profecía» (os bautizará con Espíritu Santo) en clave de experiencia de pascua (Jn 20, 22), de envío misionero (Mt 28, 16-20) o de pentecostés eclesial (Hch 2). Marcos no ha sentido la necesidad de precisar el cumplimiento cristiano de esa promesa de Juan, aunque de hecho él ha sido el primero que ha definido a Jesús (que es Hijo de Dios; cf. 1, 1) como aquel que «bautiza con el Espíritu Santo». Jesús aparece así como portador del Espíritu de Dios; esa es su obra, conforme al evangelio de Marcos, que aquí está hablando ya de la Iglesia, donde los fieles de Jesús reciben el Espíritu de Dios.

Nos gustaría saber lo que significa *bautizar con el Espíritu Santo*, descubriendo así el tipo de experiencia social y sacral que está en el fondo de esa palabra. Marcos no habla aquí de *Espíritu Santo y fuego*, en contra de Mt 3, 11 y Lc 3, 16, que sitúan el tema en perspectiva apocalíptica (de juicio); tampoco habla de *Espíritu Santo y agua*, como hará Jn 3, 5, interpretando esa tradición en clave de rito bautismal cristiano. ¿Cómo bautiza entonces Jesús con Espíritu Santo, y sólo en Espíritu Santo, sin fuego escatológico, sin agua ritual? Probablemente, Marcos está pensando aquí en el surgimiento de la Iglesia cristiana. Todo nos permite suponer que Marcos conoce ya el bautismo con agua, dentro de la Iglesia, pero sólo ha destacado el bautismo en Espíritu Santo.

El Juan de Marcos aparece así como profeta que anuncia el nacimiento de la Iglesia, que brota del Espíritu (bautismo) de Jesús. Así ha sabido distinguir entre un judaísmo ceremonial (comunidad de purificaciones, iglesia de ritos penitenciales) y la iglesia de Jesús (comunidad que surge del bautismo del Espíritu de Dios). En el fondo, ese Espíritu aparece aquí como promesa (resumen y/o condensación) de aquello que Jesús ofrecerá a los suyos en el culmen de su vida (perdón, mesa común, fraternidad gratuita...). Al final de su relato Marcos no hablará del Espíritu; pero dirá a las mujeres que *vayan a Galilea*, para descubrir allí, con Jesús resucitado, lo que significa la vida de Dios, el bautismo en su Espíritu.

(8) Juan Bautista, una comunidad alternativa

Para conocer la eclesiología, es decir, la visión de la comunidad de Jesús debemos evocar la de Juan Bautista. Estos son sus lugares y sus rasgos principales, según Marcos, sin contar otros testimonios como los de Mateo, Lc-Lucas-Hechos, Cuarto Evangelio y Flavio Josefo:

1. *Desierto*. Jesús iniciará su camino en Galilea (1, 14), para culminarlo en Jerusalén. Juan, en cambio, es *hombre de desierto* (1, 4): abandona las seguridades de la vida triunfadora, las ventajas del poder y la estructura sacral de la comunidad israelita. Su estilo de vida es condena para los sacerdotes de Jerusalén y los ricos instalados en la tierra. De esa forma vuelve al principio de la historia israelita (de Ex a Dt), creando, con aquellos que le siguen, una iglesia de gentes que dejan todo para preparar la llegada del juicio (destructor y salvador) de Dios.
2. *Río*. Allí donde acaba el desierto discurre el Jordán: quien lo pueda cruzar como lo hicieron antaño Josué y los suyos (cf. Jos 1-4) entrará en la tierra prometida. A la vera del río habita Juan, preparándose para recibir el don de Dios, para cruzar el río y para pasar a la tierra de las promesas (1, 5). En su entorno se congrega una iglesia de entusiastas escatológicos, atentos al primer movimiento del agua (como dirá en otro contexto la glosa de Jn 3, 4), para pasar el río y poseer la tierra prometida.
3. *Vestido*. Juan y sus discípulos van cubiertos con *pelo de camello y cinturón de cuero* (1, 6). Lógicamente evocan a Elías, profeta tipo, anunciador del juicio de Dios sobre el Carmelo (cf. 2 Re 1, 8). Juan es austero y son austeros los suyos, en la línea del viejo profeta. Por otra parte, el camello es *animal impuro* (cf. Lv 11, 4). Al vestirse con su pelo, Juan parece protestar contra las normas de pureza de los «miembros puros» de Qumrán o del fariseísmo.
4. *Comida: saltamontes y miel silvestre* (1, 6). Sirve para evocar un ideal de *vuelta a la naturaleza* (alimentos no preparados por los humanos). Para los judíos observantes la miel silvestre era impura, pues contiene restos de mosquitos e insectos. Juan y sus discípulos forman, por su comida y vestido, una comunidad *contracultural y anti-cultural* (no valoran el templo de Jerusalén, no aceptan las normas de pureza de los fariseos y de los esenios de Qumrán).
5. *Conversión y bautismo*. La vida penitencial les abre por el *bautismo en el Jordán* a un tipo más alto de esperanza. La palabra que él dice acentúa la función de Juan (*yo os bautizo...!*: 1, 8), el contexto destaca su fuerte personalidad: ha convocado un grupo de seguidores, llevándoles al desierto y bautizándoles en el río de las promesas antiguas, con la certeza de que viene El Más Fuerte, es decir, el mismo Dios.

Una comunidad como la de Juan, elevada como protesta contra un tipo de judaísmo de su tiempo, representado por los sacerdotes de Jerusalén (y contra todas las formas de perversión humana), está al comienzo del evangelio de Jesús. El Bautista ha presidido una nueva agrupación de liberados, portadores de esperanza, sin casa común, ni comida mesiánica gozosa. Eran penitentes en gesto de fuerte esperanza, dominados por la exigencia de conversión y la certeza del juicio. A la orilla del Jordán, en el desierto de las promesas y los nuevos comienzos, estaban ellos dispuestos a escuchar la voz de Dios y ponerse en pie para cruzar a la orilla de la libertad. Entre ellos estuvo por un tiempo Jesús.

## 2. Bautismo y nacimiento mesiánico: ¡Tú eres mi Hijo! (1, 9-11)

Además de obras citadas en el apartado anterior (1, 1-8), sobre el bautismo de Jesús, cf. J. C. K. Barret, *El Espíritu Santo en la tradición sinóptica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1978; G. Barth, *El Bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo* (BEB 60), Sígueme, Salamanca 1986, 25-40; G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament*, Eerdmans, Grand Rapids 1988; M. A. Chevallier, *Aliento de Dios, el Espíritu Santo en el NTI*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1982; G. Delling, *Die Taufe im NT*, Berlin 1963; D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit* (SBT 15), SCM, London 1970; Id., *Jesús y el Espíritu*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1981, 81-122; G. W. H. Lampe, *The seal of the Spirit*, London 1967, 33-45; H. Mühlen, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998; X. Pikaza, *Trinidad y comunidad cristiana*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1990, 81-114 y 173-198; M. Sabbe, *Le baptême de Jésus*, en I. de la Potterie (ed.), *De Jésus aux évangiles*, Paris 1967, 184-211; E. Schweizer, *El Espíritu Santo*, Sígueme, Salamanca 1984.

Éste es un texto de *epifanía filial* (manifestación de Dios). Recoge un recuerdo histórico y lo interpreta en clave de revelación y llamada divina, situando el origen y nacimiento de Jesús en su vocación mesiánica. Incluye elementos *apocalípticos* (apertura del cielo, voz del Padre), *pascuales* (el Hijo de Dios es el mismo Jesús resucitado, como en Rom 1, 3-4) y *eclesiales* (la misión del Espíritu anticipa el surgimiento de la comunidad cristiana).

a. (Bautismo) <sup>9</sup>*Y sucedió en aquellos días que llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.*

b. (Experiencia posbautismal) <sup>10</sup>*En cuanto salió del agua vio los cielos rasgados y al Espíritu descendiendo sobre él como paloma.* <sup>11</sup>*Se oyó entonces una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo Querido, en ti me he complacido».*